

Walter Luis Katz

ALMA Y ESPIRITU

(CUENTOS)

El Misterio de Casa Peuser

Fundaciones

Sin retorno

Los Pardo

Cita en el pueblo



Walter Luis Katz

Mi sincero agradecimiento a los
profesionales que me asesoraron,
proporcionándome el material
necesario para la escritura de
mi libro.

Prof. María Ildegonda Pan de Benzaón
Prof. Liliana Fedelli de Carro
Dr. Hagai Katz
Master Noah Golán

El misterio de casa Peuser

Durante una noche lluviosa, al llegar Lorenzo a Casa Peuser advirtió un extraño resplandor que lo sorprendió; tenía características sorprendentes, difíciles de definir; parecía que salía de la casa con intensidad y colores cambiantes. Estacionó el coche y se acercó; un haz luminoso intermitente salía por algunas hendijas; prestó atención y oyó las voces de una mujer y de un hombre conversando en voz baja, pero no entendió lo que decían. De pronto, la luz se extinguió y las voces se silenciaron. Permaneció varios minutos atendiendo con todos sus sentidos, pero todo había vuelto a su estado normal. Subió al vehículo y partió para su casa.

*

Varias décadas antes de la finalización del siglo diecinueve llegó Jacobo Peuser a Buenos Aires, y en mil ochocientos sesenta y siete abrió una pequeña librería donde podía encontrarse lo mejor de la literatura, historia y filosofía de la época. En mil ochocientos ochenta y uno, pasó a la fase que le dio fama, al publicar libros de los escritores y pensadores que dieron base a la literatura del país. Esa actividad de publicación y difusión, fue continuada por sus descendientes.

En la segunda década del nuevo siglo fue invitado por el pionero Manuel Cordiviola, para conocer el floreciente valle del Río Negro; su hijo Alberto compró unas tierras en la localidad de Cipolletti y se introdujo en la nueva aventura regional: la fruticultura. Al mismo tiempo hizo emparejar cinco hectáreas del terreno para la construcción de una mansión, con el modelo en

Walter Luis Katz

escala del Petit Trianón de María Antonieta. La casa era llamativa para la época; contaba con calefacción central, cuatro dormitorios, sala de espejos, tres baños, una cocina, dormitorio de servicio y hasta un laboratorio para el revelado de fotografías; estaba rodeada por grandes y hermosos jardines, con plantas de adorno ubicadas en canteros de formas geométricas, y árboles que fueron traídos de Nueva Zelanda.

Se la recuerda como lugar donde se realizaban suntuosas fiestas y reuniones, acordes con la activa vida social de Peuser y sus amigos. Esa actividad, conocida en la Capital por las tertulias a las que concurrían celebridades, llegó a Casa Peuser en Cipolletti. Allí, fue Alberto el anfitrión de Lisandro de la Torre, abogado, Fiscal de la Nación, político y filósofo, Joaquín Castellanos, escritor y político salteño, Ricardo Rojas, escritor e historiador, el poeta nicaragüense Rubén Darío, y el Dr. César José Guerrico, pionero de la radio-difusión y de la cinematografía, fundador y director de Lumilton, y en una época, director de las estaciones de radio Prieto y Splendid. Para Peuser, la producción de la chacra era algo secundario; daba preferencia a la vida de relaciones sociales en las temporadas veraniegas. En las cercanías, se encontraba la bodega La Falda de don Bernardo Herzig, fundada a principios del siglo, cuya majestuosa entrada no estaba en afinidad con la sencillez de la época, pero sí con la realeza de Casa Peuser. Rodeando las edificaciones se encontraba el establecimiento vitivinícola de su propiedad, que le abastecía las uvas necesarias para la molienda.

Estos dos lugares daban a las cercanías un carácter misterioso y casi místico, entrelazado con el espíritu

poético e intelectual traído por los invitados.

Una tarde se escuchó en el pueblo: "ha muerto Celina, la joven hija de los Chao, tan bonita y buenita... otro angelito que nos deja". Muchos vecinos, amigos y curiosos, concurrieron a la iglesia a la misa de cuerpo presente. Muchas lágrimas se derramaron, y mucho pesar se veía en los rostros. Alguien dijo en voz baja – lástima; le queríamos presentar un buen partido.

Al regreso del entierro, algunos se detuvieron a conversar con sus paisanos; un entierro, como un casamiento, eran buen motivo para reunirse. Los habitantes del pueblo y de las chacras cercanas eran en su mayoría italianos y españoles, algunos alemanes, suizos, y don Alfredo, un dinamarqués conversador y simpático, dueño de una lavandería; éste era hombre con experiencia en entierros y en anécdotas.

Don Bernardo Herzig era un hombre alto y delgado, con dos metros o más, que resaltaba al lado del pequeño dinamarqués. – Hola, mi grande y viejo amigo – dijo el escandinavo con solemnidad.

- Grande sí, pero no viejo; antiguo – le respondió el teutón, hombre de gran humor. Sus palabras eran exactas, así como su proceder, de acuerdo con su origen. Se decía que una vez le protestó a su farmacéutico por las fricciones pegajosas y el jarabe de gusto desagradable que le había vendido; el profesional le advirtió – mire don Bernardo, usted confundió los frascos.

*

Además de publicar libros, Casa Peuser sacó una guía para todo lo que fuera útil; la gente podía consultar en

Walter Luis Katz

ella también los horarios de los transportes, y los mapas con las calles y barrios de las ciudades importantes. En la guía también se publicaban los cines, teatros y salas culturales. Luego de cerrarse la editorial, después de muchos años, la guía siguió apareciendo con su nombre, impresa por otros, con su autorización.

En las vacaciones, los Peuser y sus invitados disfrutaban del ambiente pastoril del lugar; las reuniones se caracterizaban por el carácter literario dado por los visitantes, en su mayoría hombres de letras, arte, o destacados en alguna rama de la cultura. La desaparición física de algunos participantes fue una de las causas de la terminación de estos encuentros sociales y culturales. Por razones personales y económicas, Peuser regresó definitivamente en mil novecientos veintinueve a Buenos Aires, vendiendo parte de las tierras a don Bernardo Herzig, quien las anexó a su establecimiento "La Falda"; el edificio fue comprado sucesivamente por Eduardo del Carril, el Sr. Arrué y Raúl Manrique. La casa se cerró por muchos años; una estela de suave misterio la cubrió.

*

Lorenzo volvió tarde de su trabajo en el estudio de un abogado; su tiempo lo había ocupado en la preparación de un escrito para la defensa de unos ladronzuelos, esta vez acusados injustamente como sospechosos de robar en uno de los grandes negocios del pueblo. Al pasar frente a Casa Peuser, como lo hacía periódicamente, se detuvo por unos instantes con su viejo coche para observarla con admiración – algún día escribirán sobre ella – pensó – como yo la veo, tiene algo román-

tico y misterioso.

El joven no estaba conforme con su trabajo; no era para él sentarse durante horas tecleando en la máquina de escribir, y tampoco estar realizando diligencias. Aspiraba hacer algo importante, incluso si fuera necesario algún esfuerzo físico de vez en cuando; en resumen, ser el héroe de la novela; pero para eso se necesitaba un carácter especial e iniciativa. Esperaba su oportunidad; tal vez tomaría tiempo, pero estaba seguro que llegaría.

Desde muy joven tuvo Lorenzo experiencias extrañas; algunas veces escuchó voces en lugares donde no había una sola persona, y en otras oportunidades percibió imágenes que no tenían relación con la realidad. No les dio importancia, pues no pudo comprobar la veracidad de cada una.

*

"La princesa está triste. ¿Qué tendrá la princesa?"

"Los suspiros se escapan de su boca de fresa,

"que ha perdido la risa, que ha perdido el color.

Las adolescentes recitaban los versos de Rubén, mientras daban la vuelta del perro, caminando por la vereda de la plaza del pueblo. Los muchachos tomaban la dirección contraria, y cada vez que se encontraban con ellas les decían algún piropo; las chicas, ruborizadas, bajaban la cabeza y continuaban el paseo hasta que se encontraban nuevamente, con renovación de los piropos.

Sobre el césped cortado, unos niños pequeños jugaban a las vueltas de carnero, bajo la vigilancia de su padre,

Walter Luis Katz

que más que vigilar, dormía una furtiva siesta.

El conductor del único coche de alquiler, esperaba la llegada de algún pasajero, entre bostezo y bostezo, repasando el diario releído varias veces. Así, sin ninguna novedad terminaba la tarde del domingo primaveral.

*

También en la sección de chacras, en un lugar denominado La Alianza, una persona con aspiraciones fantásticas que también residía en la ciudad de Buenos Aires comenzó a construir un castillo como los de cuentos de hadas. Constaba de muchos cuartos, pasadizos misteriosos, miradores, escalera de caracol interminable, y al final, en lo alto, la torre donde podría estar encerrada una princesa cautiva. Debajo de esa fortaleza de cemento y ladrillos, entre los cimientos se extendían canaletas, que posiblemente permitían la entrada del aire en función de ventilación. Por problemas económicos y el convencimiento de que el coloso no serviría para nada se interrumpió la construcción, que quedó a merced del tiempo, el sol, el viento y las lluvias. Sus formas llamaban la atención; por lo tanto se organizaban paseos al lugar, en especial con niños de las escuelas del pueblo, que retozaban subiendo y bajando peldaños, observando desde la torre, o gateando por los pasadizos escondidos entre los cimientos. Años más tarde, por razones de seguridad lo demolieron, dando fin al trunco proyecto.

*

En esos años el ferrocarril era el único transporte de

largas distancias con monopolio en todo el país; la línea que llegaba a la zona prestaba un mal servicio, con trenes que llegaban y salían con atraso como si fuera una norma; ninguna protesta ayudaba. Eso también sucedía con los trenes de carga, y solía ocurrir que por atrasos o extravío de algunos vagones, se estropeaban remesas de productos perecederos, sin que la empresa se hiciera totalmente responsable de los perjuicios. Las encomiendas eran violadas, y parte del contenido robado. Había dificultades para recibir indemnización, y por esa razón los usuarios del servicio renunciaban a sus reclamos.

Algunas personas utilizaban los viajes del ferrocarril para trabajar como comisionistas, efectuando compras y diligencias en Buenos Aires, y percibiendo una modesta suma por el servicio. En uno de esos viajes, alguien trajo en su valija una botella de amoníaco; durante el interminable y movedizo viaje, el líquido presionó el corcho y se derramó. Inmediatamente, para no aspirar los gases despedidos, los viajeros escaparon a otro vagón, convirtiendo el suyo en un "furgón fantasma".

Al necesitar la fruta del valle un transporte rápido, los empacadores recurrieron a camiones y abandonaron al ferrocarril. Eso alentó la formación de empresas que se sumaron a las existentes para transportar productos y encomiendas a todos los puntos del país. Consecuencia de ello fue que las prestaciones mejoraron, pero los altos precios del flete, influyeron sobre los costos.

Las empresas de transportes de pasajeros que cubrían las rutas con autobuses cómodos y rápidos, y el auge

Walter Luis Katz

de los vuelos internos fueron factor para el cambio en la preferencia del público, que poco a poco dejó de viajar en los trenes, a pesar de la diferencia de precios. En el valle, la era del ferrocarril había terminado.

*

Los niños del pueblo sentían atracción por la compañía de "scouts" y con gusto se incorporaban a sus filas. Durante las tardes se los veía recibiendo instrucción en el amplio patio de la escuela; aprendían a marchar y a realizar formaciones y lo demostraban en los desfiles de las fiestas patrias, al toque de tambor "Tararam, pam papam; pam tara-ram, pam papam".

Un detalle de solidaridad poco conocido por la gente, era la participación de la compañía en el día de los muertos, en que los integrantes hacían guardia al lado de la tumba de un scout fallecido, gesto reconocido con gratitud por los familiares del niño.

*

Al fallecer el presidente Ortiz, elementos con tendencias fascistas se manifestaron no sólo en los grandes centros, sino en todo el país. Para contrarrestarlos se creó Acción Argentina, grupo integrado por miembros y simpatizantes de los partidos políticos democráticos, e intelectuales que apoyaban a los aliados en la segunda Guerra Mundial. En el pueblo fue aceptado con simpatía, y en una de las Fiestas Patrias se incluyó en el programa un discurso a cargo de su representante.

El día de los festejos, la plaza estaba en su plenitud; alrededor del mástil en que flameaba la bandera nacio-

nal, en ordenada formación se encontraban los alumnos de todas las escuelas, la compañía de "scouts", y el público.

A la hora de los discursos, el delegado del movimiento democrático se refirió a los conceptos de la fecha y su influencia a través de los años. Al querer hablar sobre aspectos específicos de la cultura ciudadana, fue interrumpido por gritos de algunas personas conocidas por su posición ultra derechista y por su simpatía hacia el fascismo.

- ¿Cómo se atreve a hablar del presidente de la República, frente a los niños? Que interrumpa el discurso – el orador tuvo el buen criterio de no agregar otras palabras para no aumentar la tensión; optó por abandonar el palco de honor y, plegando la hoja, en forma honorable bajó y se unió al público.

Entre los centenares de asistentes se escuchó una voz que lo defendía; era la abanderada de los scouts, jovencita de unos quince años, que les contestó con algunas palabras, no sin antes de entregar la bandera a un compañero.

La celebración finalizó con sabor amargo; el carácter manejable de la gente del lugar y la falta de estimación de los valores morales, fue un estimulante para la proliferación de ideas contrarias a su carácter liberal.

Años más tarde, hablar del Presidente fue un sonsonete permanente en boca de los niños.

*

La Sociedad Española de Socorros Mutuos era propietaria del complejo que comprendía el cine teatro,

Walter Luis Katz

confitería, y una pista abierta donde se celebraban bailes y romerías; el cine funcionaba diariamente durante las noches, y los domingos agregaban la sección ronda. Por lo general llegaban buenas películas, aunque muchos meses después que se proyectaban en la Capital y las grandes ciudades. Después de muchos años de funcionar, al terminar el contrato, la asociación alquiló las instalaciones a otra empresa.

Los viejos locatarios trasladaron sus proyectores a un baldío situado a una cuadra de distancia, y allí abrieron el cine al aire libre "Arizona", que en realidad era un cine-bar, donde los presentes podían disfrutar viendo una película de acción, mientras tomaban una bebida.

Era un pasatiempo ideal para los bochornosos días de verano, en que la temperatura disminuía un poco durante las noches; pero los espectadores se arriesgaban a sufrir interrupciones a causa de algún chaparrón imprevisto. Cuando ocurría algún inconveniente, muchos chicos aprovechaban para colarse, infiltrándose entre el público; otros se incorporaban a la función más temprano, saltando el paredón desde un baldío vecino, pero corrían el peligro de no ver el fin de la película, conducidos de la oreja por el dueño del cine. Tampoco los baños eran óptimos; se encontraban detrás de la pantalla, separados por una pared, a la luz de la luna, proclamando su existencia cuando corría una brisa.

Durante una noche de función, casi todas las mesas estaban ocupadas, y los espectadores bebían cerveza fresca o gaseosas mientras veían la película. De pronto, muchas personas salieron con rapidez; todos tenían en la cara expresión de desagrado.

El dueño del cine se acercó - ¿qué sucede? – pregun-

tó.

- Fue un guaso, pero pidió perdón – fue la respuesta de uno que se sujetaba la nariz.

El patrón encendió las luces, entró y trajo de las orejas a un muchachito sonriente a pesar del dolor. Luego la función continuó con normalidad.

La experiencia del cine al aire libre no tuvo mucho auge, y en la segunda temporada, sus dueños decidieron cerrarlo al público.

*

La atracción preferida por los varones era el fútbol con todas sus alternativas; a veces los encuentros se convertían en batallas campales. La primera manifestación de talentos ocurrió cuando un equipo que representaba con su nombre a los scouts, superó a todos los clubes existentes en su liga, ganando varios campeonatos. Al disolverse, casi todo el plantel se incorporó al Club Cipolletti, contribuyendo con actuaciones escritas en el libro de triunfos inolvidables.

Una familia aportó a la primera división del equipo de fútbol sus cinco hijos varones y uno adoptivo; Tito Padín, el menor de los hermanos se destacó en todas las especialidades deportivas en que actuó, como goleador, marcador de dobles en básquet, y como fuerte participante en el campeonato argentino de tenis, Tito representó dignamente al pueblo.

Un jugador destacado más por su picardía que por talento futbolístico era Luís, un joven pelirrojo que siempre provocaba algún suceso interesante. En una oportunidad fastidió tanto al público del equipo rival, que

Walter Luis Katz

en un momento del partido entraron a la cancha para pegarle; el "colorado" escapó perseguido por sus agresores, y al salir pidió que cerraran el portón. El juego continuó sin su participación.

*

Cierto domingo se realizaba una actividad deportiva que atraía al público. Era una carrera de bicicletas; por las calles que circunvalaban el pueblo; todos los aficionados intervinieron, pues no había diferencias de categorías. El ganador era conocido de antemano; se trataba del dueño de un taller de reparaciones de bicicletas, poseedor de fuertes músculos en las piernas y largo aliento. Cualquier ventaja que otorgaba no era suficiente para los beneficiarios, pues él siempre se llevaba el premio. A lo largo de la pista se podía ver a los participantes, casi todos cansados; algunos, en vez de continuar compitiendo, cambiaban el curso y se dirigían hacia sus casas.

* * *

Lorenzo y Ana se habían casado recientemente, y como toda pareja joven, proyectaban para el futuro. Oyeron hablar de una mujer que leía las manos y tiraba las cartas, y decidieron consultar con ella. Una tarde llegaron a su casa. Era una señora joven, muy tranquila, y a pesar de su edad, parecía tener buena experiencia en esas cosas.

Primero miró las manos de Ana y sin ninguna expresión le dijo – no veo niños, pero no tenés que preocuparte; cada cuatro años las líneas de la mano se renuevan – luego tomó las manos de Lorenzo. – Dentro de

poco tiempo, algo que te interesará te llevará a cambiar de ocupación; no te dará nada pero será lo que te mantendrá activo por el resto de tu vida; será como un hobby. Pero otra, con poco trabajo te va a hacer ganar mucho dinero. El resto de tu tiempo lo vas a utilizar en ese hobby, y te ocupará durante muchos años. Es bueno para los dos; será el tema que los mantendrá unidos y en espíritu de colaboración mutua – luego abrió un mazo de naipes especiales.

- ¿Que va a mirar hora? – preguntó Ana, un poco preocupada.

- Aún no lo sé; veremos qué sale – dijo la mujer mientras ponía sobre la mesa algunas cartas – veo algunas cosas relacionadas con poesía, tal vez con espíritus; no está muy claro. No puedo decirles más.

Se fueron. Ana estaba pensativa; Lorenzo se veía enojado – esa mujer nos quiso tomar el pelo; mejor, olvidemos lo que dijo. Te invito a tomar un copetín – la tomó de la cintura y la condujo hasta el coche.

La visita a la adivina no les ayudó para planear sus vidas; seguramente pronto olvidarían ese encuentro. Al parecer, el destino estaba en sus propias manos.

* * *

Con el derrocamiento del presidente Castillo los resultados de la crisis comenzaron a sentirse; como las condiciones favorables para el país por efectos de la guerra mundial no fueron aprovechadas, la situación económica se agravó. Los gobiernos transitorios que lo siguieron prepararon el camino para el ejercicio del poder casi absoluto. El cambio en lo político y social fue

Walter Luis Katz

drástico.

Los ciudadanos cambiaron su manera de pensar y actuar. La separación entre las clases y tendencias políticas se hizo notoria; dos sectores definidos y diferentes entre sí fueron las fuerzas en pugna: el oficialismo y la oposición. Una se convirtió en el baluarte del gobierno y del pueblo y la otra fue considerada su enemiga.

El valle no fue ajeno a esos cambios. En Cipolletti, el delegado de los sindicatos tomó de facto la conducción de la política, y por gravitación, de las masas. El pueblo amigable y de carácter pastoril se convirtió en un foco de rivalidades políticas y personales. El idilio estaba desarraigado.

En febrero de mil novecientos cuarenta y seis se realizaron elecciones nacionales, las primeras desde que asumió el fallecido presidente Ortiz. La Unión democrática, formada por radicales, socialistas, demócratas progresistas y comunistas estaba presentada por viejos políticos: José Tamborini y Enrique Mosca. Todos los pronósticos daban la victoria a esa lista, pero la encabezada por Perón sorprendió, llevándose la victoria con el 62,5% de los votos.

En Cipolletti, los partidos tradicionales se habían adjudicado por adelantado el triunfo; sobre las paredes de la sede partidaria se veían las listas de votantes, y en ellas los improvisados políticos marcaron con una tilde y con mucha seguridad, a esos que seguramente darían el voto. El pueblo aún era pequeño y todos conocían a todos, pero nadie pensó que la mayoría disimulaba sus verdaderas intenciones. Al contarse los sufragios se comprobó que el partido oficial había ganado por

abrumadora diferencia. El asado preparado para celebrar el triunfo, fue comido en un ambiente de intimidad y silencio.

Como consecuencia de esas elecciones, el país quedó bajo el dominio de un fuerte aparato personalista. El gobierno, aprovechando su mayoría en las cámaras, hizo promulgar una reforma que permitía la reelección del Presidente de la República, cosa que no existía hasta entonces. Con ello se aseguraba un dominio extenso del poder.

*

Como todos los años, salió en el semanario del pueblo la invitación a la misa en memoria de Celina. Con el tiempo, se redujo la cantidad de conocidos; algunos habían fallecido y otros eran ancianos con poca salud; a la iglesia concurrieron las pocas personas que tuvieron fuerzas para llegar, y en el cementerio estuvieron sólo sus padres. Entendieron que muy pronto, al desaparecer ellos, la tumba de la muchachita iba a quedar sola, sin cuidados ni flores.

*

Mientras la ciudad crecía en tamaño, actividades comerciales, culturales y deportivas, en Casa Peuser continuaban los extraños movimientos. En los días de lluvia, en que pocos vehículos transitaban por el extremo este de la calle, Lorenzo era el único testigo de esos sucesos; volvía al lugar, y con disimulo realizaba una singular tarea de espionaje.

Alguna vez pudo percibir a una persona hablando con

Walter Luis Katz

voz inaudible para el oído normal. En esa oportunidad se acercó más a la casa, pero la actividad se interrumpió. Supuso que alguien la ocupó ilegalmente para habitarla o, simplemente aprovechaba los días lluviosos para realizar reuniones furtivas. No comentó con nadie su observación, y al no enterarse de algún daño ocasionado a la propiedad, prefirió seguir guardando el secreto.

Lorenzo pensó que esos sucesos no eran mera casualidad, y su inquietud lo llevó a investigarlos. Quería agregar más datos y ordenarlos; quizás su informe sería tomado con seriedad por algún periódico. También existía la posibilidad de poner al tanto de lo que ocurría a los propietarios de la casa.

- Fácil e interesante será reunir información, pero debo independizarme y buscar un trabajo que me de libertad para moverme; mañana, sin postergación, comienzo a investigar – no imaginó que eso le tomaría gran parte de su tiempo, y la labor sería un verdadero rompecabezas.

Llegó empapado a su casa; estar parado bajo la lluvia durante un cuarto de hora, le sirvió para resfriarse y permanecer varios días en reposo, pero también le ayudó para concentrarse y elaborar un programa de trabajo.

Cuatro días después, ya repuesto, salió en su coche para comenzar la investigación. Mientras, se había puesto en contacto postal con varias firmas ofreciendo sus servicios como viajante de comercio; con eso se aseguraba una buena fuente de ingresos, y cobertura para sus investigaciones secretas.

*

Comenzó con euforia, con los pensamientos orientados hacia todos los puntos cardinales – si investigo otras mansiones, tal vez eso me ayude para aclarar algunas dudas – pensó. Se dirigió al lado opuesto del lugar en que vivía, a la sección chacras, y llegó a Pichi Ruca, establecimiento de la viuda del general Fernández Oro; allí había una casa grande donde vivía la anciana señora con unos sobrinos. Algunos administraban los bienes, y otros se turnaban para pasar muchos meses del año acompañando a la tía.

Lorenzo pasó por el portón de entrada y se internó entre las plantaciones de frutales para llegar al edificio acortando camino. Trataba de encontrar a alguno de los empleados para hacerle algunas preguntas, pero no lo logró; seguramente, a esas horas de la mañana, estaban ocupados en sus trabajos. Lo que halló con facilidad fue un enorme perro que lo corrió ladrando; Lorenzo llegó al coche y logró entrar, pero dejó en el camino un trozo de tela de su pantalón, que el perro le sacó con un mordisco. Los resultados de su tentativa le hicieron postergar para otra vez la investigación en ese lugar.

Con el apoyo de habitantes tendientes al desarrollo de la cultura se fundó el coro polifónico, cuerpo integrado por aficionados de todas las edades, dirigido por un experimentado director; demostró alta calidad en sus interpretaciones, y en el transcurso de los años fue invitado a actuar en distintos lugares del país y del extranjero.

La Biblioteca Popular, fundada en septiembre de mil

Walter Luis Katz

novecientos treinta y dos, siguió en su tarea pero luchando con la falta de presupuesto, que hacía peligrar su existencia.

El recién fundado Club Hípico y Tradicionalista, desarrolló una amplia actividad en deportes tradicionales, aportando cultura, y también colaborando en manifestaciones literarias.

Facultades de la Universidad del Comahue con sede en Neuquén se asentaron en algunas localidades del valle; también el contacto cultural fue estrecho. Hubo un auge de manifestaciones artísticas y literarias con conferencias de escritores y artistas de primera línea. También se realizaron concursos, en los que se pudo comprobar la alta categoría de los trabajos presentados.

El gobierno provincial auspició la construcción de miles de viviendas, con buena financiación; también hubo planes con la ayuda del Banco Hipotecario Nacional. La iniciativa privada fue un factor muy importante para la continuación de la construcción.

Por otra parte, el ininterrumpido desarrollo de la vecina ciudad del Neuquén y la creación de fuentes de trabajo en ese lugar, ayudó al progreso de Cipolletti. Varios miles de personas que trabajaban en Neuquén prefirieron vivir en el lugar verde y tranquilo del otro lado del río, alejados del bullicio de la ciudad vecina. Con ironía o sin ella, Cipolletti fue llamada "el dormitorio de Neuquén".

Se decidió por el desarrollo y cuidado de la Isla Jordán, sobre el Río Negro, con la construcción de un balneario y un gran parque.

El pueblo fundado en mil novecientos tres ya convertido en ciudad, cambió su fisonomía creciendo a lo lar-

go y a lo ancho.

*

El nuevo sistema de transportes trajo a centenares de camiones con acoplado; como en el ejido urbano no era posible el estacionamiento de vehículos grandes, los conductores se ubicaban a continuación del sector de viviendas, en las calles que conducían a la zona de chacras. Durante las noches podía verse un enorme convoy estacionado en singular orden. Allí dormían en las cabinas de los camiones, construidas para ser utilizadas también como dormitorios ocasionales. Estacionar de esa manera les daba seguridad ante posibles asaltos. En las mañanas antes de partir, decenas de camioneros se agrupaban para compartir el desayuno y conversar.

Lorenzo observó durante un tiempo los movimientos de esos vehículos, que aparentemente actuaban con invariable rutina. No desechó la hipótesis de que algunos camioneros ocupaban la casa durante los días en que se encontraban en el pueblo; si hacía hincapié en esos detalles, tal vez en algún momento descubriría algo. Mientras tanto, decidió dirigir sus investigaciones hacia otras direcciones.

Realizó una minuciosa preparación de su plan de trabajo; preparó una lista de personas que seguramente conocían la historia de Casa Peuser, y otras que podrían informar sobre los movimientos en las cercanías; también se proveyó de elementos como "larga vista" y cámara fotográfica. El primero a visitar era un hombre de edad al que llamaban "el cabezón".

Walter Luis Katz

Se presentó como alguien que quería escribir sobre la historia del pueblo; por eso buscaba los detalles más simples y auténticos. El cabezón, se entusiasmó, creyéndose importante. Era un individuo robusto, barrigón, cara picada de viruela, roja por los vasos de vino tomados; tenía barba de una semana. Era conversador y fanfarrón, hablaba en voz muy alta y reía solo, festejando sus propios chistes.

Desde el primer momento contó chismes de todo el mundo, pidiendo a Lorenzo discreción; en esas oportunidades hablaba en voz muy baja, cuidando de que nadie escuchara, pues según afirmaba, se trataba de secretos de primera mano, recibidos directamente de sus dueños.

El relator no permitía que lo interrumpieran; los cuentos iban y venían, sin relacionarse unos con otros. Después de una hora de monólogo, llamó a su esposa y le pidió que preparara algo para "picar". Durante la comida no dejó de hablar, pero esta vez hizo una narración muy detallada de su propia historia; había trabajado más de treinta años como tonelero en una bodega, con experiencia en todo tipo de cascos y barriles. Contó que en una oportunidad fabricó una tumbadora para una orquesta con tanto acierto, que decían que su sonido salía en las noches desde el club, y se escuchaba con claridad en la usina hidroeléctrica del canal del Treinta, manteniendo despiertos a los que trabajaban en ese turno.

En su juventud había sido caballerizo y pastor hasta que cumplió los veinticinco años; luego armador de cajones en un aserradero durante veinte años, y encar-

gado de un boliche durante otros quince. Entre trabajo y trabajo, había recorrido mundo.

Ahora estaba jubilado; su última ocupación había sido servir como sereno en una fábrica durante casi veinte años. Lorenzo hizo cuentas y llegó a la conclusión de que el cabezón tenía más de cien años aunque aparentara sesenta, y que era un verdadero mentiroso.

Desechó mentalmente los datos; no le servían para su investigación, pero aprendió sobre vidas, obras y amores de unos cuantos. De paso, escuchó sobre infidelidades, aunque en un tono muy bajo.

Después de la picada, el narrador, cansado, lo invitó a continuar al día siguiente. Lorenzo se apresuró para agradecer y escapar, pero antes escuchó algo que lo entusiasmó – mañana hablaremos de la Casa Peuser; lo espero.

- Mi Dios – se dijo mientras viajaba – éste me va a matar hasta que le pueda sacar alguna buena información. Al llegar a su casa, tomó los apuntes que escribió durante el largo monólogo y los tiró a un rincón.

*

Ana, la esposa de Lorenzo, estaba al tanto de las actividades que desarrollaba y de lo que ocurría en Casa Peuser. Se veía preocupada, pues presentía que algo malo podría ocurrirle – tené cuidado con lo que decís; ese hombre no me inspira confianza, y puede hacerte daño.

Un chico que pedía limosna golpeó a la puerta de su casa; Ana le dio unas frutas – ¿cuantos años tenés?

¿Vas a la escuela? – le preguntó.

Walter Luis Katz

- Siete. No voy - contestó el chico con timidez – si alguna vez voy a tener plata voy a ir; también voy a comprar zapatillas y comida.

- Esperá – trajo algunos billetes y se los dio – tomá; comprate un par de zapatillas – el chico sonrió y se fue corriendo, contento. Ana entró a su casa llorando.

*

Al otro día, el cabezón esperó a Lorenzo con unos mates y pastelitos - no quiero mentirle, pero en esa casa se reunía toda la crema, gente de libros. Se ve que no tenían nada que hacer, porque se sentaban a la sombra y leían, y si no, uno pedía la palabra y se mandaba un discurso. Eran muy pitucos, siempre trajeados, recitaban versos de mujeres, y a veces así de traje, se ponían a cosechar algunas manzanas; las pocas que necesitaban para comer. Pero eran unos tipos misteriosos; para mí que tenían algún convenio con mandinga.

Lorenzo quedó descorazonado de su encuentro con el cabezón; presintió que su trabajo de detective privado le iba a traer muchos disgustos. De pronto una idea le vino a la cabeza.

- ¿Cómo es eso, que yo escucho voces? Y esa luz... Algo sobrenatural sucede en esa casa o, simplemente, los invitados vuelven de vez en cuando, sin hacerse ver. Algo de verdad hay en los cuentos del cabezón.

*

Una hipótesis que debía tener en cuenta, era la situación creada por los cambios políticos. El sistema totalitario no permitía oposición; por eso, Lorenzo pensó que se había formado un movimiento clandestino, cuya

sede se encontraba en Casa Peuser. Se puso en comunicación con personas pertenecientes a los partidos tradicionales y con mucho tacto, hizo sus averiguaciones. Los interrogados contestaron con sonrisas; la situación no había llegado al extremo de ocultar las ideas, aunque preferían hacer las cosas con precaución.

Esas respuestas no lo convencieron; con el tiempo sabría si los opositores del régimen estaban preparando algún movimiento que trajera cambios drásticos.

En otras entrevistas escuchó algunas historias que no estaban de acuerdo con el carácter tranquilo de la población; en una de ellas se contaba que en una casa vieja en las afueras del pueblo, se escuchaba por las noches gritos de niños. Recordó que años antes conoció a un ingeniero agrónomo ecuatoriano que trabajaba en Sanidad Vegetal; en reuniones alrededor de la mesa escuchó de su boca cuentos y leyendas populares del sur de su país.

Uno de esos cuentos se refería a amoríos entre compadres; el resultado de esas relaciones prohibidas eran "gagones", gatos grandes con cara de niños, o niños deformados; los padres, avergonzados, los escondían sobre los techos de las casas para que no fueran vistos. En las noches los niños lloraban y gritaban.

Repasó los datos y se preparó para realizar una visita a esa casa, provisto de una linterna; pidió en préstamo a un constructor una escalera alta para subir al techo en momentos de oírse los llantos y gritos.

Una noche, al oírlos exactamente como en los relatos que escuchó, subió con rapidez; no encontró monstruos o niños con cara de gatos; la realidad era dife-

Walter Luis Katz

rente; en el techo dos gatos machos estaban peleando con rabia por una hembra en celo. Otro elemento se sumó a la lista de fracasos. Bajó del techo, colocó la escalera sobre el suelo, subió al vehículo y se dirigió a su casa.

Casa Peuser había cambiado de dueños varias veces, sin ser habitada desde que fue desocupada en mil novecientos veintinueve pero, seguramente los sucesivos propietarios se preocuparon por su conservación; tal vez a veces realizaban trabajos dentro del edificio.

Lorenzo tampoco descartaba que allí se realizaran en las noches encuentros íntimos. Prestó atención y trató de descubrir alguna seña de que eso ocurría, o indicación en ese sentido.

*

Con la caída del gobierno de Frondizi en mil novecientos sesenta y dos y el establecimiento de un gobierno reaccionario contra el pueblo, la opinión pública tuvo un momento de consenso político. Los grupos peronistas desplazados, recibieron apoyo de sus opositores de antaño; es decir, se apoyaron mutuamente.

En el valle se notó ese acercamiento en un nuevo florecimiento cultural. El pensamiento, antes dedicado a la política, tomó un sentido social y también intelectual. Esas manifestaciones, casi desconocidas hasta entonces, fueron más abiertas. Una generación con carácter diferente surgía, con la mirada hacia el último tercio del siglo.

*

Ese mediodía, al llegar, Lorenzo abrió la puerta y lla-

mó a su esposa – Ana, mirá qué regalo te traje – muy contento parado junto a la puerta, estaba un perro labrador negro – te presento a Tantor; tiene un año de edad, está amaestrado para ciertas cosas, como obedecer la orden de sentarse, acostarse, dejar de ladrar cuando lo pide el amo, y por supuesto, es un buen guardián – Tantor se acercó a Ana pidiéndole caricias. - Gracias, querido. Será una buena compañía para mí – dijo Ana.

Tantor se convirtió de inmediato en otro integrante de la familia; salía con ellos a pasear y a veces acompañaba a Lorenzo en sus visitas a los clientes. El perro demostraba un gran instinto; cuando estaban en silencio anticipaba la llegada de alguna persona y, como el Observatorio Meteorológico, anunciaba los cambios climáticos con gemidos y demostraciones de inquietud. A veces, cuando estaban frente a Casa Peuser, lo soltaban para que retozara a su alrededor y conociera el lugar; el perro husmeaba con interés, y luego volvía al coche.

Una tarde, mientras viajaban, Tantor comenzó a gemir y a moverse nerviosamente sobre el asiento; Lorenzo se dio vuelta para acariciarlo, en el momento que una cubierta del auto tuvo un reventón. Por no estar el volante tomado con firmeza, el coche torció hacia la derecha, quedando con las ruedas delanteras dentro de la cuneta. - Epa Tantor; ya pasó – dijo Lorenzo - tus sentidos y tu intuición tan desarrollados, me sorprenden.

* * *

Walter Luis Katz

Durante sus entrevistas, Lorenzo escuchó historias muy tristes, contadas por protagonistas de ellas. Todas lo impresionaron.

El doctor Guillermo Zambón estaba de turno en el departamento de cirugía del hospital; esa noche todo funcionaba de acuerdo con la rutina. Estaba sentado leyendo informes sobre los internados, cuando vio que un camillero traía una mujer operada que comenzaba a despertar de la anestesia; su mirada era indecisa y hablaba con dificultad; pronunció unas palabras que él no entendió.

- Bienvenida señora ¿cómo se siente? Tendré el gusto de acompañarla como médico durante varios días; no tenga reparos en llamar si nos necesita. La mujer lo miró con dulzura y extrañeza; luego volvió a dormirse. Mientras la paciente descansaba, Guillermo la observaba, satisfecho porque al no tener dolores pasaba la noche sin molestias. A la mañana siguiente, despertó con buen humor, dispuesta a conversar. – Doctor ¿se quedará todo el día? – Guillermo asintió – quisiera contarle algunas cosas; anoche cuando lo vi lo reconocí. Durante toda mi vida sueño con una persona parecida a usted, no tanto físicamente, sino por los gestos; los sucesos de los sueños ocurren varios siglos atrás, como lo aprecio por las ropas que vestimos. Entre los dos hay una relación especial. Como se repetían periódicamente, consulté a una médium, que me dijo que son reencarnaciones de personas en Francia del siglo dieciocho, y que pueden repetirse; incluso, esas características pueden encontrarse entre ellas en cualquier época. Una de esas personas soy yo, aunque muy diferente a lo que soy actualmente. Ella afirma que la apariencia

personal no suele ser igual a la anterior, pero se conserva el alma, algunas actitudes, carácter, y la energía propia de la persona.

Guillermo escuchaba con atención pero no contestaba. No percibía ningún recuerdo, pero sentía la necesidad interna de protegerla, con una intensidad que pasaba el límite de sus obligaciones; era algo afectivo, como si la relación entre ellos tuviera raíces muy fuertes.

Miró su ficha. Tenía cuarenta y ocho años, casada, madre de dos hijos; uno de veinticuatro y el otro de veintuno. Pensó en su esposa, veinticinco años más joven que esa mujer. Instintivamente, durante varios días la atendió con fidelidad, como si fuera una persona querida.

Una tarde, al comenzar su turno descubrió que la mujer estaba en otra sala; por una complicación se encontraba en estado de coma. Ya no le pertenecía como paciente, pero él, en lo posible iba a verla y a preguntar por su estado.

Al volver de un día de descanso, vio en su cama a otra persona; preocupado preguntó qué había sucedido, y uno de los médicos le informó que la paciente había fallecido. Se dirigió a la morgue y se enteró que había sido sepultada. No preguntó más, y se resignó a dejar la situación como estaba. La relación entre los dos en esta vida había cesado.

*

César era un niño sano, destacado en la escuela tanto por el estudio como en la relación con sus compañeros. A los nueve o diez años advirtió una inflamación en un

Walter Luis Katz

ganglio del cuello, y los médicos, que aún no conocían las características de esa enfermedad ni su tratamiento, recomendaron que recibiera yodo en comprimidos y baños de sol. El tratamiento ayudó, y el chico continuó con una vida normal.

Muchos años después, siendo hombre, sintió disminución en sus aptitudes físicas; también las defensas del organismo decayeron. Los médicos, para realizar un buen diagnóstico optaron por practicarle una biopsia.

*

El evidente fracaso y el esfuerzo realizado por Lorenzo durante el último tiempo le hicieron sentirse mal de salud. Una tarde visitó a su médico, amigo de la infancia; luego de medicarlo, se sentó a conversar con él.

- Hoy ya terminé de recibir pacientes; podemos charlar tranquilos. Justamente estaba recordando un suceso de hace un montón de años, y aunque es parte de mi profesión, continúa emocionándome. Un día siendo médico joven, encontrándome en el hospital de Neuquén me crucé con un colega ¿qué llevás en ese frasco? Pregunté.

Su respuesta fue contundente - es una biopsia; un linfogranuloma, (*) y lo peor, es de un amigo. - Oh, dije con pesar al escuchar su nombre - es también mi amigo.

A ese amigo lo vi luchar contra la enfermedad durante veinte años - continuó - y para aumentar mis penas, tuve que firmar su certificado de defunción.

Lorenzo tuvo que utilizar otro recurso; encausó su investigación hacia instituciones; la propiedad debía figurar en la municipalidad local y, seguramente en los

archivos de la antigua Comisión de Fomento había constancias de pagos de impuestos. Le llevó trabajo convencer a los empleados para que le dieran esos datos, porque eran fieles al carácter confidencial de esos documentos. Cuando tuvo la información, no pudo disimular su insatisfacción; todo estaba dentro del marco de lo normal.

¿Tal vez había algo escondido en las ediciones de la editorial del antiguo anfitrión? Consiguió un catálogo con la lista de libros editados; hizo conjeturas sobre títulos y autores, buscando un nexo entre la casa y las (*) tumor linfático

ediciones, pero no descubrió un solo indicio que lo ayudara. Indagó sobre posibles acreedores o personas que querían aprovechar la situación de la casa aparentemente abandonada; nada de eso. Los antiguos servidores eran desconocidos por los posibles testigos, o ya no existían. Por el momento, sus sospechas se centraron en una usurpación de propiedad, o una simple ocupación.

En la ciudad no se conocían delincuentes de alto grado, salvo simples rateros; éstos no se pondrían a recitar en una casa ocupada ni a instalar juegos de luces. Su inquietud se inclinó hacia los grupos intelectuales. Separadamente, visitó a poetas y escritores de la zona que alguna vez escribieron sobre la creación e historia del lugar, y a participantes de talleres literarios.

Reunió muchas páginas interesantes, en las que se relataban ciertos detalles ignorados por la mayoría, y que salían a la luz gracias a esos estudios. Le llamó la atención el suicidio de un joven en los años treinta, cuya

Walter Luis Katz

causa nunca se supo. Otro caso, el sabotaje efectuado a la fábrica de botellas de vidrio pagado por intereses ajenos, fue uno de los temas que interesaron a Lorenzo. En horas en que no se encontraban los responsables en la fábrica, apagaban los hornos, los preparados se enfriaban, y todo se transformaba en una masa informe; el tiempo y material perdidos se sumaban a las pérdidas en dinero. Con esos manipuleos anularon una pequeña industria local.

Se enteró de algunas estafas magistrales que convulsionaron a los habitantes, hechos que quedaron impunes. Esos detalles de impotencia frente a la realidad eran guardados celosamente en el recuerdo por los damnificados, que preferían no ser tocados en sus sensibilidades.

Pero todo eso no tenía relación con lo que buscaba; algo debía existir, aunque sólo fuera un pequeño cabo que lo llevara a la solución. No quería que la policía se enterase de los sucesos; eso significaría la suspensión de sus trabajos, e incluso a él podían considerarlo sospechoso. Siguió actuando en silencio.

*

Si buscás información sobre casas – le dijo alguien – ¿por qué no preguntás a martilleros públicos? Ellos saben de todo, y quienes fueron los dueños anteriores. – Lorenzo visitó a un rematador retirado.

- Mirá – dijo el veterano – no puedo agregar más de lo que vos sabés de casa Peuser, pero tengo anécdotas para contar si tenés tiempo, mientras tomamos unos verdes. - Lorenzo se sentó y escuchó con atención.

- Un señor muy conocido puso en venta su casa, que estaba construida sobre un terreno de casi un cuarto de manzana, con patio y jardín al frente, en una buena ubicación. Mi estrategia fue realizar un remate para sacar mejor precio; lo publicitamos bien, y el domingo anunciado, el patio y la vereda adornados con carteles y banderas rojas estaban llenos de posibles compradores y curiosos. Si no sabías, en este negocio, en las grandes ciudades algunos utilizan el servicio de "grupos", tipos que hacen ofertas para subir el precio y provocar el interés de los demás. El dueño de la casa apalabró a uno para calentar el ambiente hacia el final, pero se olvidó de avisarme a mí. Resumiendo, el desconocido dio tan buena oferta, que todos se achicaron; y claro, yo sin saber que era de "grupo", se la vendí a él. Al pasar el tiempo la gente preguntaba por qué el comprador no se mudaba a su propiedad; nosotros no dijimos nada, pero el caso fue tan notorio, que muchos descubrieron la tramoya.

*

El señor Arístides era gerente de una cooperativa siderera ubicada en las afueras del pueblo; allí vivía con su esposa; su única hija, ya casada, últimamente se había mudado a la ciudad. Arístides terminó su trabajo en la cooperativa y pasó a una localidad un poco alejada. Viajó solo para preparar la vivienda.

Una semana después, siendo su cumpleaños, su esposa y su hija, que esperaba un bebé, viajaron a visitarlo llevando regalos. No lo encontraron, y con la ayuda de

Walter Luis Katz

los nuevos empleadores entraron a la casa; estaba tendido en la cama, muerto quizás por un paro cardíaco. Su yerno lo transportó hasta el cementerio de Cipolletti. Cuando salía se encontró con Lorenzo – falleció mi suegro ¿podrías ayudarme a poner el féretro dentro de la tumba? Luego vendré con los demás para sepultarlo. – Entre los dos y el cuidador del cementerio, lo colocaron en su lugar. Allí quedó Aristides. Sus esperanzas de cambio quedaron frustradas; ahora iba a descansar en una fría tumba.

*

Lorenzo estaba conmovido; fue al cementerio, pues lo necesitaba espiritualmente. Pensó que tal vez las historias de esas tres tumbas tenían un significado especial. Como si hubiera sido planeado de antemano, las tres estaban una seguida de la otra. Permaneció unos minutos en reverencia.

Luego salió caminando lentamente. Atrás quedaban el silencio y miles de sepulcros. Casi todos eran parecidos entre ellos en el aspecto, cada uno tenía su propia historia, pero ninguno aportó a su intuición; sólo a su tristeza.

*

Unas semanas más tarde, al llegar al cementerio, el cuidador encontró muchas sepulturas sin las placas de bronce; la falta de respeto al honor de los muertos llevó a personas sin corazón a profanarlas, para vender lo robado por unos pocos pesos.

*

Ana estaba bajo tratamiento médico sin buenos resultados. Cuatro años después de la visita a la adivina, aún no había quedado embarazada; siguió tratándose. Esperó otros cuatro años; quizás las líneas de sus manos le anunciarían un cambio en su vida y en su suerte, pero al parecer, eso no sucedió. Se resignó a no traer hijos al mundo, y no pensó más en ello, pero esa despreocupación influyó tal vez en su organismo; un año más tarde tuvo un bebé.

*

La actividad como corredor de comercio le dio a Lorenzo un buen vivir; ganaba muy bien y le dejaba tiempo para investigar, jugar con el niño, pasear con la familia y descansar.

Su investigación no prosperó; comenzó a desesperarse. Ya no sabía a quien dirigirse para obtener información – Ana ¿te diste cuenta que todo lo que dijo la adivina se cumplió; lo del niño, de mis negocios y del fracaso de las investigaciones? Esto se hace largo ¿quién podrá ayudarnos? Los habitantes del pueblo se nos están terminando.

Yo creo, que a pesar de sus excentricidades, la mejor fuente de informaciones es el cabezón. Aunque te parezca insensato, él, de lo ridículo sabe sacar conclusiones positivas. ¿Te parece que conviene visitarlo nuevamente? - Preguntó Ana.

- Vamos, aprovechemos al longevo mientras viva – dijo Lorenzo con sorna – ése es un maestro del absurdo, y como entre la cordura y la locura hay un pequeño saltito, démosle la oportunidad para que diga algo lógi-

Walter Luis Katz

co.

*

- ¿Cómo le va don? Para usted no pasan los años; yo diría que tiene más vidas que el gato – dijo Lorenzo agasajando al cabezón.

- Y no lo crea, que el reuma me trae mal – Lorenzo pidió que le contara sobre algo raro que sucedía en el pueblo, algo para agregar en sus escritos.

- Tengo los cuentos del "peludo", y no es uno de mucho pelo, sino que tiene una caparazón en el cuerpo, de no bañarse. A la casa de él la llaman "la casa de los bichos". Vaya a verlo y mándele mis recuerdos – le dio la dirección – y tómese el del estribo.

*

El peludo era un personaje singular; cuando se le terminaba la plata trabajaba lo mínimo como para tirarse panza arriba por un tiempo, y disfrutar sin hacer nada. Se quejaba de que la casa y el jardín se llenaban de toda clase de insectos y reptiles – con decirle que todo comenzó con una plaga de cucarachas; de ahí siguieron lauchas y gatos. Se llenó de sapos buscando mosquitos, y luego le tocó el turno a las víboras, hasta que un día se apareció un gato montés.

- Pero dígame ¿cuándo fue la última vez que limpiaron la casa y el jardín, si no es indiscreción? – preguntó Lorenzo.

- Bastante – respondió el individuo. No le importaba que vieran su casa hecha un chiquero.

- Pues le tengo la solución – dijo Lorenzo – dele una baldeada a la casa y liquide las cucarachas y otros bi-

chos, y va a ver que se van a ir las lauchas y los sapos, y sin esos bichos, no hay razón para que estén los gatos y las víboras.

Lorenzo se apuró a irse de lo del peludo; Ana ya se había ido antes. – Éste nos mató; en lugar de darnos algún dato, nos estropeó la tarde. Mejor dejemos las cosas como están – volvieron a casa.

*

Un domingo, después del almuerzo, estaba leyendo un diario sentado en un sillón; de pronto dio un grito – pero cómo no lo pensé antes - su esposa se acercó asombrada.

- ¿Qué te pasa? Nunca te vi tan alterado. Tenés que calmarte, al final, todas estas cosas te van a hacer mal. Es más importante tu salud que todas esas teorías que te tienen dominado durante años.

- Pero, esta vez tengo la esperanza de una solución.

Aquí juegan elementos muy importantes, y que están escritos en la historia de los personajes; asustan, es cierto, pero es lo que nos llevará a la verdad. Rubén Darío, uno de los selectos invitados, nació el dieciocho de enero de mil ochocientos sesenta y seis; esa fecha se cumplirá dentro de unas pocas semanas. Estemos tranquilos, a la expectativa, y tendremos acontecimientos muy dramáticos.

Ana abrazó conmovida – Querido: tenés tu intuición muy desarrollada, y verás que con esa ayuda vas a descubrir el misterio. - Lorenzo ya no era hombre joven y su salud había decaído a la vez que su edad avanzaba.

Walter Luis Katz

El dieciocho de enero fue un día de mucho calor, con características extrañas; sin duda se preparaba una tormenta acompañada por rayos y truenos. Era el día esperado por Lorenzo y Ana; la cita era para antes de medianoche, y el clima era apropiado.

Después de la cena salieron en el coche, llevando un pequeño grabador; Tantor estaba tirado sobre el asiento posterior. Llegada la hora, se dirigieron hacia la casa y estacionaron en un costado para no llamar la atención de los que pasaban. El animalito estaba inquieto; Ana lo tranquilizó – dejémoslo que haga lo que siente; yo confío en sus instintos – dijo.

Permanecieron muy cerca de la casa, en silencio; Tantor se recostó apoyando su cuerpo en ellos; de vez en cuando bostezaba demostrando su aburrimiento. Cerca de medianoche comenzó a gemir como si algo le molestara – silencio – dijo Lorenzo, acariciándolo. El animal interrumpió los gemidos, pero iba hacia la casa y volvía con nerviosidad.

Ana, lo que esperamos durante tanto tiempo está por llegar – puso el aparato en posición para grabar, y lo colocó junto a una de las ventanas

– Ya está grabando – dijo en voz baja – lo siguiente, con suerte, será la ayuda que necesitamos para el final de nuestra historia.

De pronto, como si hubiera recibido una orden, Tantor se calmó y se sentó al lado de ellos. Lorenzo miró su reloj – ya pasó la medianoche; quiere decir que estamos en un nuevo día. – Volvió la cinta al comienzo y pulsó los botones para escuchar; no se oyó ninguna voz; sólo el sonido del grabador al girar.

- Vamos querido – dijo Ana - ya no tenemos nada que

hacer aquí. En realidad, y a mi pesar, la tarea de años ha terminado.

Subieron al coche. Había comenzado a llover. El perro jugaba con ellos, contento; Lorenzo comentaba, mientras conducía el vehículo hasta su casa – estoy recordando; la adivina se refirió a algo relacionado con poesías y espíritus; nada de eso ocurrió en todos estos años. En eso se equivocó. Desde mañana nuestra vida será más tranquila, y esto que hemos vivido pertenecerá al pasado. Se acostaron, y esa noche durmieron plácidamente, como no lo habían hecho durante mucho tiempo.

*

Minutos después de medianoche en Casa Peuser, Rubén, sentado en una vieja silla de estilo Luís XVI, comenzó a declamar alguna de sus poesías. Celina, cerca de él, escuchaba embelesada.

*¡Carne, celeste carne de la mujer! Arcilla
-dijo Hugo-, ambrosía más bien ¡oh maravilla!
La vida se soporta,
tan doliente y tan corta,
solamente por eso:
¡roce, mordisco o beso
en ese pan divino
para el cual nuestra sangre es nuestro vino!
En ella está la lira,
en ella está la rosa,
en ella está la ciencia armoniosa,
en ella se respira*

Walter Luis Katz

el perfume vital de toda cosa. ()*

Antes del amanecer dejó de recitar, y dijo con voz tranquila – mi niña, éste ha sido nuestro último encuentro; ya podemos volver a nuestros sitios. Adiós.

La luz que salía del cuerpo del poeta se apagó, y su imagen se fue borrando hasta desaparecer.

Celina acarició la túnica blanca y se acomodó los cabellos; su figura ya no tenía brillo. Salió de la casa y, avanzando como si flotara en una suave corriente, se dirigió al cementerio, hacia su tumba.

* * *

(*) De "Cantos de vida y esperanza" de Rubén Darío.

Bibliografía

María Ildegonda Pan de Benzaón y Liliana Fedelli de Carro: Los Peuser, su establecimiento y accionar en el Alto Valle a principios de siglo. (1976)

Walter Luis Katz

Fundaciones

José Fernández se dispuso a entrar al edificio del hospital, para recoger los resultados de unos análisis, diligencia que no tomaba más de cinco minutos. Al atravesar la enorme puerta de hierro forjado tuvo la sensación de encontrarse en una feria, como las que existieron alguna vez.

Uno de sus recuerdos de niñez era la feria de su barrio, que abría todos los días pero dos veces por semana se convertía en una gran actividad social. Todos los proveedores habidos y por haber se encontraban allí en esos días especiales, y también los productos de la zona acomodados en los estantes o en los carritos improvisados. Ese era el punto de reunión de las amas de casa; allí se hablaba sobre bueyes perdidos y se comentaba lo acontecido en los últimos días; también se escuchaban los chismes más relevantes, aunque relatados con discreción, excepto si los contaban chismosas reconocidas.

En la espaciosa entrada del hospital no había carritos con verduras, enormes zapallos, repollos, o apetitosos racimos invitando a robar algunas uvas al pasar; los escaparates de esa feria eran diferentes de todos los conocidos. Pequeñas mesas estaban alineadas a lo largo del corredor, separadas entre ellas, y detrás de cada una, una dama. José entendió que cada pequeño escritorio era el campo de operaciones de la dama de turno; tal vez una filial del complejo que representaba.

Intentó seguir caminando; una voz amable pero enérgica lo detuvo – señor, por favor su atención. Estamos

recibiendo donaciones... – Hablaba en nombre de todas sus colegas repartidas en distintos lugares de la ciudad – para los damnificados por las inundaciones en el Chaco – José no recordaba si había llovido en el Chaco, pero daba crédito a lo que escuchaba.

- ¿Cuánto sale la donación? – preguntó.

- Tenemos cupones de veinte, pero si quiere donar más, podemos ofrecerle la cantidad de cupones que usted desee.

– José frunció el ceño – también de diez – esta vez José frunció el ceño, y también movió la nariz. - ¿Aceptan donaciones más bajas? - Preguntó un tanto desilusionado.

- Hay de cinco y de dos pesos – con eso terminó el regateo.

- Primero iré a hacer mi trámite, y volveré luego – caminó varios pasos y fue detenido en la segunda mesa.

- Representamos a las mujeres maltratadas. Su donación puede ayudarles – dijo una señora con cara triste.

- Yo pensaba que podría hacer algún trabajo físico por ellas, o ayudar defendiéndolas en el momento en que quieren golpearlas – contestó José, medio en chiste.

- Muy bien pensado señor; además de su colaboración en dinero, podemos aceptarlo como voluntario, dando horas de trabajo en los albergues en que se encuentran esas mujeres, ya sea reparando muebles y artefactos, o realizando diligencias. – La representante de las golpeadas tenía todas las respuestas.

- Veo que hay muchas fundaciones en este corredor. Tendré que sentarme a pensar qué hacer con mi dinero,

Walter Luis Katz

como distribuirlo, y cuánto me quedará para terminar el mes. - José Fernández continuó, y a medida que avanzaba iba saludando a cada dama.

El trámite burocrático le llevó mucho tiempo; consultó en "Informaciones", sacó un número y se sentó a esperar. Cuando lo atendieron no encontraron los papeles; esperó otra media hora. Al ver que la enfermera volvía sonriente, con cara de triunfadora, comprendió que los había localizado.

Volvió hacia la entrada, dispuesto a completar lo que había comenzado al llegar al hospital. Visitó todos los "stands"; cada uno representaba a alguna entidad relacionada con alguna enfermedad grave e importante o algún problema social, y era parte de la competición en la recaudación de fondos.

Se sintió un poco culpable por haber juzgado en forma liviana la actividad de una fundación – si puedo ayudar dentro de mis posibilidades ¿por qué no hacerlo? Se dijo a sí mismo – Hay muchas personas que necesitan algún tratamiento médico o apoyo material ante ciertas necesidades, y muchas organizaciones destinadas a dar ayuda, cada una en su especialidad. Suponiendo que son serias y dignas de confianza, es mi deber responder a sus pedidos. Se acercó a las mesas y dejó una pequeña donación para cada una de las fundaciones. Salió con una sonrisa interior, varios claveles en la solapa, y satisfecho porque esa mañana había realizado una buena acción.

Caminó media cuadra y lo paró un muchachito – diga ¿no quiere dar una donación para las mascotas?

– Decime pibe ¿a los perros no los pueden alimentar

sus dueños? – Preguntó José; continuó caminando y entró al bar más cercano.

- Un cortado por favor – sacó todos los bonos que recibió a cambio de unos pesos, y los examinó uno por uno. Varios tenían datos identificatorios; los otros eran simples papeles con un nombre y el importe donado – me parece que me metieron el perro – pensó – alguien está ganando dinero a cuenta de muchos giles, yo entre ellos.

*

Baltasar tenía el hábito de acercarse a personas ancianas y enfermas, que por lo general no tenían familiares; las visitaba diariamente, las acompañaba, conversaba con ellas y, gracias a ese contacto diario, cercano e íntimo, conquistaba su confianza convirtiéndose en una persona indispensable para ellas. En esa forma, al ser alguien de la casa, se ganaba el derecho de ser el beneficiario de sus bienes en un futuro cercano. Para esto no se necesitaba pertenecer a una fundación; iniciativa y cara bien dura eran suficientes para recibir buenas ganancias en el tiempo actual, y en el futuro.

*

Omar Pedrozo tocó el timbre en el departamento del segundo piso donde vivía un matrimonio de la tercera edad; una señora mayor lo recibió – buenos días señora de Serrano – dijo Omar – me envían de la Asociación para Protección del Anciano. ¿En qué puedo ayudarlos esta tarde? – La señora lo hizo pasar.

- Le preparé un par de cortinas para colgar, y varios re-

Walter Luis Katz

tratos; son de mis hijos y nietos. Y después, quisiera que nos lleve al banco para que cobremos la jubilación. Pero lo más importante es su compañía cuando regresemos, para sentirnos protegidos. Mis dos hijos viven en el interior; al principio nos arreglábamos bien, pero con el paso del tiempo, llegaron los achaques de la edad y también la falta de seguridad en la calle – Omar se puso a hacer la tarea; mientras, la anciana preparó el mate y comenzó a cebar. La mirada de satisfacción del joven demostraba el gusto que tenía en hacer algo por ella, y en compartir su compañía.

Cuando la tarea estuvo terminada, entró a la sala el señor Serrano – con mi mayor gusto, Hermenegildo Serrano. Le estamos muy agradecidos por su desinteresada ayuda. – Los ancianos se pusieron los abrigos y salieron con Omar hacia el banco. Allí, con mucha paciencia y lentitud realizaron los trámites; volvieron conversando y compartiendo las vivencias.

Al día siguiente, a media mañana, Omar sacó a pasear a un anciano que lo esperaba sentado en una silla rodante – Por favor lléveme al Parque Centenario; allí nos sentaremos a tomar sol, y a leer un poco. Si no traigo material de lectura, tengo otro libro y el diario del día.

- Qué poco cuesta ayudar a una persona incapacitada para que se sienta cómoda y feliz – pensó el joven.

Al llegar al barrio fue recibido con sarcasmo por varios amigos - ¿estás preparando el terreno para heredar a alguien o para recibir regalos? – Se sintió vejado; en la opinión de otros, sus buenas intenciones estaban dirigidas por intereses mezquinos. Comprendió que tenía dos salidas; una era continuar con su actitud solidaria

soportando burlas y malas interpretaciones; la otra era desistir de sus buenos propósitos. En ese caso, dos eran los perdedores; él, por el fracaso en su intento, y la persona necesitada, la más perjudicada al sentir la ofensa de ser abandonada. Omar decidió continuar actuando como voluntario, tratando de que sus actos no fueran conocidos.

*

Margarita Salas no creía en fundaciones, ya fuera para donar o para recibir ayuda. Era una persona mayor, con buena presencia, dueña de un lindo departamento en un buen barrio, y una pequeña renta que le aseguraba buena vida en sus últimos años. Vivía con tranquilidad su viudez, un poco aplastada por la rutina. Una amiga le propuso que solicitara apoyo de una fundación, pero ella prefirió poner un aviso pidiendo la compañía de una persona, sin especificar sexo o edad. El día que su aviso salió en el periódico, tuvo varias llamadas telefónicas. Entre ellas sobresalían dos; de un hombre y de una mujer. La mujer era más joven que ella, sin familia; pedía una razonable remuneración, y sus condiciones eran vivir en la casa de Margarita. El hombre era maduro, bien plantado, y con mucha seguridad personal. Estaba dispuesto a ayudar en las tareas de la casa, acompañarla en sus salidas, y en especial, no tenía problemas con horarios ni cantidad de horas de trabajo. Margarita eligió la propuesta del hombre, llamado Baltasar.

*

Walter Luis Katz

La Asociación para Ayuda del Niño recolectaba donaciones en la calle, con ayuda de muchas adolescentes; el recibo que otorgaban era una escarapela pequeña que demostraba que habían donado; también podían lucirla en las fiestas patrias. La asociación aceptaba cualquier importe y, dado su carácter popular y el bajo precio, era la que más aportes recibía. Las jovencitas realizaban campañas masivas, tomando una calle céntrica cada día; podía verse decenas de ellas. Nadie se negaba a hacer su donación a aquellas lindas chicas. Si alguien pedía la dirección de la asociación, ellas hacían el juego contrario, anotando el número de teléfono del solicitante, con la promesa de comunicarse con él en la mayor brevedad.

*

José Fernández conocía las dificultades originadas por la carencia de presupuestos en los hospitales, para la atención de algunas enfermedades. También era evidente la urgencia para ayudar a familias necesitadas que no podían mantener a sus hijos en forma digna, y darles una educación mínima. La corrupción en la conducta no permitía confiar en los entes que trabajaban en ese sentido, incluso en los más honrados; sus imágenes se esfumaban ante la presencia de oportunistas que aprovechaban la ingenuidad del público. Debía hacer algo; comenzar desde abajo un movimiento para desenmascarar a los estafadores, y devolver la confianza a las entidades honestas. Una gran tarea para hacer, que tal vez sería recibida con indiferencia.

*

Omar Pedrozo sacrificaba muchas horas de su trabajo para realizar tareas en casas de ancianos incapacitados físicamente. Cada semana, al recibir la lista de las familias a visitar; la revisaba cuidadosamente, confeccionando un plan de trabajo para llevarlo a cabo con lealtad. Su colaboración era reconocida con gratitud, pero nunca faltaba una crítica destructiva; muchos pensaban que él obtenía beneficios. Soportó mucho tiempo esas ofensas, hasta que tomó una grave decisión: renunció a su puesto de voluntario y se retiró.

*

Baltasar comenzó a trabajar en la casa de Margarita. Todas las mañanas llegaba con regularidad, la ayudaba en los quehaceres diarios, desayunaban juntos, salían a hacer las compras, y juntos cocinaban. Por las tardes salían a pasear, o leían, o miraban televisión. El pacto verbal, sin intervención de ninguna fundación, funcionaba bien; Margarita sabía agradecer, y lo demostraba haciéndole regalos en dinero y efectos.

Para los paseos y compras encargaban un coche pagado por ella. Al comprobar que había muchos gastos, Baltasar le propuso una solución – mire Margarita, está pagando mucho en viajes; le aconsejo comprar un pequeño auto usado, que yo puedo conducir. Con pocos gastos gozará de mayores comodidades que las que brinda un taxi; el vehículo, bien cuidado, conserva su valor y en cualquier momento puede ser vendido o cambiado por otro - el coche fue comprado y aprovechado en forma inteligente; Baltasar se hizo cargo de su cuidado.

Walter Luis Katz

La vida de antaño de Margarita, retirada y tranquila, tuvo algunos cambios; se había transformado en una intensa actividad social. Su agradecimiento era notorio, y lo demostraba en el trato con su acompañante. Baltasar obtenía ventajas; evidentemente el convenio entre ambos era bueno.

*

Malena conducía la silla rodante en que estaba sentada Sabina, su hija de diez años; la niña tenía un mal congénito que le impedía caminar o realizar cualquier esfuerzo. Varias veces al día debía recibir oxígeno; para ello se necesitaba un aparato de alto costo.

La familia no contaba con los fondos necesarios para comprarlo; alguien sugirió que solicitaran ayuda de la Asociación para Ayuda del Niño. Malena buscó en su cartera el recibo por la donación que hizo unas semanas antes; al observarlo comprobó que el cupón tenía sólo el nombre de la institución y el importe donado, sin número de orden ni dirección o teléfono. Buscó en la guía telefónica, consultó en Informaciones de la compañía, pero la entidad no aparecía en ningún lugar, como si no existiera.

Salió al centro y buscó la calle en que ese día se desarrollaban las operaciones de donativos; durante más de una hora caminó, hasta que se cruzó con una jovencita dedicada a coleccionar fondos. Brevemente le contó la situación de su hija y de la familia; sin titubear, la joven sacó una libretita, anotó la dirección y número de teléfono de Malena, y le prometió que en pocos días iba a recibir la visita de unas damas para considerar el pedido de ayuda para la niña.

Varias semanas trascurrieron y nada sucedió; Malena volvió a la calle y buscó otra voluntaria; la respuesta fue la misma. Decidió asentar una queja en la comisaría de su barrio; el oficial de turno dijo que iba a averiguar, pero le aclaró que en ese bono faltaban detalles identificatorios; no era gran ayuda para ubicar a los sospechosos.

El oficial Bermúdez envió agentes a consultar a las chicas que trabajaban en la calle en beneficio de la asociación; todas dieron la misma versión. El único contacto era una señora apodada Paquita. Con ella se reunían diariamente, cada vez en un lugar diferente, cercano al lugar en que se efectuaban donaciones. Allí recibían la comisión ganada, y convenían el lugar para el próximo encuentro.

Las chicas fueron citadas a declarar; ninguna aportó datos que ayudaran a la policía. Bermúdez citó a Malena – señora, por el momento esa asociación y sus actores desaparecieron del escenario ¿me entiende?

- Entiendo oficial ¿qué puedo hacer? – Preguntó Malena.

- Esperar señora, y con respecto a la ayuda que usted necesita recibir, búsquela en otro lugar. Esa supuesta asociación no existe; es una simple estafa a la confianza de la gente. Espero verla nuevamente, en circunstancias más gratas – la saludó con cortesía.

Malena volvió a su casa, y apenas comentó a su esposo – pagando unas pocas monedas pude descubrir los timos que se hacen en esta ciudad a la vista de todos. Lo más triste es que de un golpe, esas mujeres

Walter Luis Katz

destruyeron nuestras esperanzas de lograr una vida mejor para Sabina.

*

La vida de Margarita acompañada por Baltasar, era ideal; no había pensado que esas relaciones de amistad podían hacerla feliz. Su amigo era amable y comprensivo; ella recibía demostraciones de afecto y cariño no conversadas en el pacto entre ambos. Poco a poco, fue descubriéndose en un cambio que la rejuvenecía; se estaba enamorando, pero no lo revelaba; lo guardaba en su corazón, como algo precioso, ganado quizás sin merecerlo.

Se comportaba en forma diferente; pedía a Baltasar que la llevara a pasear a lugares que ella consideraba románticos, y luego a comer en lugares especiales; los dos disfrutaban durante esas salidas; las conversaciones se hicieron más íntimas y confidenciales, y hubo momentos en que los dos se tomaban de la mano. Las relaciones se hicieron más espontáneas y un día se encontraron abrazados, besándose.

- Te propongo que yo venga a vivir en tu casa; de esa manera, al estar juntos las veinticuatro horas del día te sentirás siempre acompañada, y yo también estaré más tranquilo – Margarita se sintió halagada y mimada.

Los dos gozaban de la vida en común; él la cortejaba y festejaba con dulces palabras; ella coqueteaba sintiéndose nuevamente joven. Parecían una pareja de recién casados, y así continuaron.

*

Los animales domésticos tienen determinados meses para aparearse, y es así que en la misma época nacen

gatos y perros en cantidades que sus dueños no pueden mantener. La solución es regalar los cachorros a personas amigas que tengan buen trato con las mascotas o, llevar las crías que no se logra repartir a las sociedades protectoras de animales, para que las atiendan con los fondos que reciben en las donaciones. El público siempre tuvo información de que los animalitos recibían buena atención, y que luego eran vendidos a familias; también se sabía que el estado de salud de las mascotas estaba garantizado.

Algunas publicaciones dieron a conocer un aspecto desconocido hasta entonces; las asociaciones seleccionaban los mejores ejemplares para venderlos, y mataban a los demás por envenenamiento u otros métodos. Cuando fueron descubiertos por la prensa, afirmaron que no estaban en condiciones de mantener miles de perros y gatos abandonados o recibidos, y que esa era la forma más económica de deshacerse de ellos.

Personas que verdaderamente amaban a los animales organizaron pequeñas fundaciones; con su trabajo personal y con ayuda de donaciones recibían mascotas y las vendían a precios razonables. La fisonomía de las organizaciones tradicionales fue cambiando, pues habían perdido la confianza del público mantenida durante muchas décadas.

*

Un profesor argentino, médico cirujano con fama internacional, encabezó un proyecto gigantesco para mantener un instituto de investigación de cirugía cardiovascular, que pronto se convirtió en universidad;

Walter Luis Katz

desde el principio fue una entidad sin fines de lucro. El profesor financió con su propio dinero las investigaciones científicas, y al ser reconocida la fundación recurrió a donaciones y préstamos bancarios. El éxito de sus trabajos fue conocido mundialmente, pero la situación financiera fue desastrosa. El profesor no pudo soportar esa situación y se quitó la vida. Ese acto despertó la conciencia de las personas en el país, y hoy no es raro que muchas personas leguen parte sus bienes para que la fundación pueda continuar con sus proyectos.

*

Buscando información en periódicos y revistas especializadas, José Fernández encontró artículos relacionados con el "Tercer Sector" llamado así porque se considera al Estado como el Primer Sector y al mundo de la Empresa, como el Segundo Sector, en su tipo.

El Tercer Sector es muy heterogéneo y presenta rasgos muy distintos según su propia dinámica. Está compuesto por asociaciones civiles, fundaciones, mutuales, cooperativas, clubes de barrio, sociedades de fomento, cámaras empresariales, colegios profesionales, comedores barriales y organizaciones religiosas, entre otras. También se lo denomina "Sin fines de lucro" y O.S.C. es decir, Organizaciones de la Sociedad Civil. La expresión sin fines de lucro parece que no siempre es bien comprendida. Este concepto significa que las organizaciones de la sociedad civil pueden cobrar por sus servicios prestados; lo que no pueden hacer es distribuir esos ingresos entre sus asociados o directivos como si fueran las ganancias de una empresa.

La sede de la entidad está ubicada en Baltimore (E.E.-U.U.), con filiales en los principales países del mundo. El tema es enseñado en las principales universidades y los estudios publicados sirven como consulta para conocer las necesidades de la sociedad, clasificadas por grupos y regiones.

La discusión es ideológica; derechistas creen que el gobierno tiene que empequeñecerse y estar fuera de la vida de los ciudadanos, y los servicios sociales y culturales deben ser proveídos por ellos en forma privada por medio del mercado o por las organizaciones sin fines de lucro. Los izquierdistas creen en un gran gobierno que provee la mayoría de las necesidades de los habitantes, en todas las áreas de sus vidas, sean educativas, médicas, sociales, económicas, culturales y otras. En la realidad, los gobiernos no juegan un gran papel en esas instituciones, donde el principal rol está representado por iniciativas privadas.

José encontró el enlace que necesitaba en investigadores y docentes, cuya actividad específica estaba en la institución. Había mucho material para leer y analizar.

*

Las relaciones entre Margarita y Baltasar no podían estar mejor, por eso él decidió hacerle una propuesta que seguramente sería bien recibida. Una tarde salieron en el coche a pasear por los jardines de Palermo y se sentaron en un lugar soleado; Baltasar le tomó la mano – querida, me siento tan bien contigo, que quiero escriturar a nombre de los dos unos terrenos que tengo

Walter Luis Katz

en el interior; los heredé de mis padres, y en el momento de venderse darán mucho dinero.

Margarita lo miró amorosamente. - Qué bueno eres. Pero yo quiero proponerte algo diferente; como soy mayor que vos, quiero pasar a tu nombre mis propiedades, que podrás legarlas algún día a tus sobrinos. Si no, todo eso se perderá. - Baltasar quiso oponerse, pero ella le tapó suavemente la boca - querido, me has dado una prueba de amor; me siento feliz por eso.

Semanas más tarde firmaban la venta de los bienes, que se escrituraron a favor del hombre. Margarita no sabía que él le había mentado; la verdad era que no tenía bienes para ofrecerle.

Durante varios meses Baltasar disfrutó de la atención especial que ella le prestaba, la acompañó con cariño hasta que un día, salió a hacer unas compras y no volvió, dejando junto a la casa el coche con las llaves en la gaveta. La mujer no tuvo ningún indicio para buscarlo; en la casa que ocupó anteriormente, vivían otras personas. Al verse sola y despojada, recurrió a la Asociación para Protección del Anciano, para pedir ayuda. Nunca creyó en esas instituciones, pero la necesidad la llevó a esa decisión.

*

Omar Pedrozo recibió una llamada telefónica - lo necesitamos para una persona especial; es por varias horas y por ello tendrá su retribución. Más que un servicio, será un favor; realmente, esa persona lo necesita. Al día siguiente, Omar se convirtió en el nuevo acompañante de Margarita.

*

Luís Rosas Torres era un niño de familia humilde; para que recibiera educación primaria y aprendiera un oficio, sus padres pidieron a un zapatero remendón de uno de los pueblos del Valle de Río Negro que lo tomara a su cuidado. Don José era un hombre maduro, llegado de España siendo joven; su humilde oficio no fue obstáculo para adquirir buena cultura, ser aplicado lector, e integrarse a la sociedad colaborando en cooperadoras escolares como miembro y aportando con trabajo físico.

Además de aprender de don José el oficio de zapatero, Luís recibió las buenas cualidades de su padrino, como así lo llamaba. Era un muchacho trabajador, ordenado, y como su padrino, siempre estaba dispuesto a colaborar si se le solicitaba, y si no, por propia iniciativa. Al llegar a la mayoría de edad ingresó al cuerpo de bomberos voluntarios del pueblo; durante muchos años, al escucharse la sirena que anunciaba algún incendio o situación que requería la intervención de los bomberos, se lo veía salir pedaleando sobre su bicicleta hacia el lugar de encuentro con sus colegas.

Como él, había muchos habitantes que pertenecían a ese cuerpo altruista. En todo el país se emulaban esas buenas iniciativas, fundándose asociaciones de ese tipo, ejemplares por su buena organización.

Ese fue un detalle que produjo admiración a José Fernández; era uno de los buenos ejemplos que encontró en la información, producto de la investigación del Tercer Sector.

Walter Luis Katz

*

Omar atendía con dedicación a Margarita, quien lo consideraba como un hijo: Aún en los días que no estaba convenido encuentro entre ellos, él la visitaba para conversar y brindarle un momento agradable. Margarita conservaba el coche que había comprado; ahora lo conducía Omar para realizar paseos juntos. Su agradecimiento a la fundación y a su gente era inmenso.

*

Malena entrevistó a un visitador social que le indicó una asociación seria para presentar su problema. Allí recibió un aparato en préstamo, e indicaciones para atender correctamente a su hija.

La falsa fundación no volvió a actuar, pero nada garantizaba la aparición de otras parecidas, dispuestas a explotar la buena fe de las personas.

* * *

¿Existe una alternativa a la globalización neoliberal? Muchos sostienen que en la sociedad civil global se encontrará la respuesta; para ellos esa sociedad es una fuerza reformista que se convertirá en un movimiento mundial, para corregir las distorsiones del sistema de gobernabilidad internacional, y domesticar la desenfrenada manifestación de la globalización neoliberal. Para poder hacer esto, es necesario formar un bloque histórico contra hegemónico, de cohesión y organización de todos los sectores y de todos los intereses, las circunscripciones, las cuestiones y los públicos que se ven afectados por la globalización neoliberal. Sólo cuando esa red esté en existencia, la sociedad civil podrá ser

capaz de participar con éxito en un cambio social poderoso en el plano mundial, que desafíe la hegemonía de la ideología neoliberal. (*)

*

A pesar de los progresos, hubo resultados negativos en algunos sectores de la producción, la industria y el comercio; cooperativas con larga y exitosa historia se declararon en quiebra o se disolvieron al sentirse amenazadas por la pérdida del capital acumulado durante años. Algunas de ellas fueron embargadas y sus bienes rematados. El interés por ese sistema se redujo; había llegado el turno de la iniciativa privada representada por las grandes empresas, que aprovecharon el apoyo de los gobiernos al mercado libre.

Asociaciones sociales y deportivas con buena trayectoria fueron vendidas a empresarios privados; el deporte se convirtió en un negocio abierto, supeditado a la oferta y la demanda, con la única intención de lucro. Los deportistas procuraron profesionalizarse para obtener buenas ganancias; consideraron las competencias internacionales basadas anteriormente en el patriotismo, como interés personal para mejorar sus "records", y trataron de conseguir una buena posición para ser cotizados mejor, y lograr mayores ingresos.

José Fernández anotaba todos los datos que obtenía en las informaciones, o que eran resultado de su entendimiento ante esa realidad.

*

Walter Luis Katz

Muchos meses transcurrieron desde que Margarita fue estafada por Baltasar; había ordenado su vida, y estaba muy bien atendida por Omar, quien la aconsejaba cómo cuidar su dinero. Una tarde golpearon a la puerta de su casa; una pareja joven pidió permiso para entrar.

- Nos han mandado de la oficina de un gestor de bienes raíces para ver su casa; si nos gusta, seremos sus posibles compradores – dijo el hombre.

- ¿Quién es el vendedor? Preguntó Margarita. El joven le mostró la tarjeta y ella anotó los datos – pasen y miren lo que deseen. Luego me comunicaré con ese señor.

Cuando los jóvenes se fueron, Margarita se dirigió a la comisaría más cercana y presentó denuncia contra Baltasar. Luego se dirigió al estudio de un abogado para que evitara la venta, por un recurso de amparo o lo que fuera necesario.

Por intermedio de la oficina de bienes raíces, la policía consiguió el actual domicilio de Baltasar, y con intervención de un juez lo hizo detener. El estafador expuso pretextos, que agravaron su situación, pues comprobaron que en ese momento estaba en relaciones con otra mujer mayor, a quien perjudicaba con todo tipo de maniobras.

Con su rápida reacción, Margarita evitó la trampa que estaba destinada a otra persona, y devolvió a sí misma la esperanza de recuperar los bienes de que fue despojada.

*

José Fernández estaba satisfecho de sus progresos en relación con el Tercer Sector; tenía una visión más am-

plia de lo que sucedía en todos los terrenos. Lo informado por la organización era buena ayuda para los ciudadanos para conocer la forma en que se manejaban todas las actividades, y cuales eran sus tendencias. Ahora sabían con quien podían colaborar, y a que fundación podían recurrir en caso de necesitar ayuda. El descubrimiento del Tercer Sector lo introdujo en el espíritu y la dinámica que mueve a las fundaciones.

*

Cruzó la ancha avenida; un muchacho lo detuvo – señor, una donación para la Casa del Canillita. (*)
- ¿Qué pasa? ¿Los canillitas (*) se quedaron sin casa?
– Sacó una moneda del bolsillo y la puso en la mano del solicitante.

* * *

(*)Hagai Katz (2007). Ganador del concurso en Zurich - Suiza. "Global Civil Society Networks and Counter Hegemony" Pp. 119-150 in Herkenrath, Mark (ed.), Civil Society Local and Regional Responses to Global Challenges. Muenster, Berlin, Hamburg, Wien, and London: LIT Verlag.

(*) Casa del canillita: sede del Sindicato de vendedores de diarios.

(*) Canillita: vendedor de diarios. Su nombre fue dado por Florencio Sánchez en su sainete "El canillita".

SIN RETORNO

Jorge volvió al atardecer al casco de la estancia que administraba en la Provincia del Chubut; largas horas sobre el jeep y luego sobre el caballo recorriendo puestos, lo habían agotado. Aceptar esa responsabilidad fue

Walter Luis Katz

una decisión apresurada; ser veterinario y tener preparación para administrar no eran todas las condiciones necesarias; no había pensado en dos más, muy importantes: su salud y la soledad. La prematura muerte de sus padres lo había dejado solo, sin familia.

Jorge era de contextura pequeña, muy delgado y su cuerpo no estaba preparado para realizar esfuerzos físicos, ni para soportar el clima. Los caminos en el campo eran de tierra, con muchos baches, y las distancias a recorrer cada día eran muy extensas. Además, en algunos lugares el acceso de vehículos en la época de lluvias se anulaba, y para llegar a destino debía hacer muchos kilómetros a caballo.

Una mañana tuvo que ir a revisar un grupo de ovejas, que en opinión de uno de los puesteros estaban afectadas por una peste; afortunadamente, no era eso; el problema era ocasionado por falta de minerales en las aguas de los arroyos; Jorge tomó nota, y al llegar a su oficina encargó los productos necesarios para ser agregados a los estanques construidos para el almacenamiento de agua.

La Patagonia cordillerana está constituida por una faja montañosa, agradable en verano, y extremadamente fría en invierno, con nevadas y precipitaciones no muy bien distribuidas en cantidades y temporadas. Por esa causa podían producirse sequías en una época, e inundaciones en la otra. Es una región cubierta por bosques, y en comparación con otras de la Patagonia, posee las mejores pasturas.

Las áreas en que se dispersaba el ganado estaban subdivididas y atendidas por puesteros; cada uno de ellos tenía una modesta vivienda para uso personal y su fa-

milia, y espacio para criar aves de corral. El agua se extraía de los arroyos por bombeo, y se concentraba en grandes tanques. Donde no había corrientes de agua, utilizaban molinos de viento.

Jorge supervisaba el cuidado de los animales, y cada tarea representaba un verdadero operativo. La señalada de los borregos no marcados, además de ser una fase elemental de la crianza, constituía un acontecimiento para todos y se festejaba con un gran asado para invitados y todo el personal. Otro evento importante era la desinfección del ganado contra la sarna de los ovinos. Éstos eran arreados hasta unas piletas llenas de una solución, para ser bañados con el líquido que los cubría casi totalmente.

La esquila era practicada anualmente, y las lanas eran enviadas a los consignatarios de frutos del país. Cuando los precios eran altos, esa era la principal fuente de ingresos. También era importante la venta de ganado en pie.

Terminada la esquila de ese año, Jorge se sintió muy cansado, con dolores de espalda y de estómago; dejó la estancia atendida por sus colaboradores, y viajó a una clínica de la ciudad de Esquel, para que le realizaran unos estudios. El diagnóstico fue una úlcera y problemas en la columna vertebral. Volvió con medicamentos para un prolijo tratamiento, e indicaciones para una dieta sana.

Ana, la linda mucama del establecimiento, se ofreció para atender su dieta – Jorge, yo voy a preparar tu comida especial; necesitás de alguien que se preocupe

Walter Luis Katz

por vos - con sus palabras e interés, demostró que estaba dispuesta también, a ocuparse de su soledad.

*

Los domingos a la mañana los hombres se entretenían jugando al fútbol, y volvían cansados y transpirados después de un furioso picado. A veces los peones jugaban a las bochas en una improvisada canchita; Jorge se acercó a mirar y uno lo invitó dándole una bocha para arrimar – el asunto está peliagudo – dijo – dos bochas cubrían el acceso al bochín, y no permitían acercarse. Jorge midió e hizo deslizar su bocha en tal forma, que pasó frente a las otras haciendo un semicírculo, ubicándose casi pegada al bochín. Los demás levantaron las manos y le dieron la jugada por ganada.

- ¿Cómo hizo patrón? – Preguntó uno – pa' mi que usted es un "busca".

- Ni idea – contestó – como nunca jugué a esto no sabía qué hacer, y arrimé cerrando los ojos; los abrí cuando la bocha estaba por llegar, y me asombré por el resultado. La próxima vez, espero que ustedes me enseñen a jugar.

* * *

Varias temporadas transcurrieron, en las que tuvo que enfrentar problemas. El primero fue una sequía que castigó los campos; la falta de agua de lluvia y pastos diezmó al ganado, y pudieron comprobar que la calidad de la lana bajó por esa causa. La lluvia esperada como una bendición también hizo lo suyo, porque centenares de animales enflaquecidos recién esquilados, murieron por la humedad y el frío.

Por otra parte, en años posteriores hubo inundaciones que arrasaron con todo lo construido. También el estado del mercado influyó; hubo esquilas con récord en cantidades, pero los precios de las lanas bajaron. Jorge continuaba trabajando con responsabilidad ocupándose de la salud del ganado a su cuidado, y del mantenimiento de las propiedades.

La actividad física, el contacto con la naturaleza, así como el alejamiento de los centros súper habitados y contaminados, contribuyeron a que desarrollara su físico, cosa que no hubiera logrado en la ciudad. Los problemas estomacales los superó gracias a la dieta, la medicación y el buen trato recibido, pero día a día sus limitaciones aumentaron. Ya le era difícil salir por muchas horas al campo, y recorrerlo en los ásperos caminos. Solicitó a sus empleadores que lo reemplazaran, y que dispusieran de un puesto para él en las oficinas centrales, en la capital.

Su petición fue aceptada; pronto llegó la persona destinada para reemplazarlo, y en breve tiempo traspasó las responsabilidades. Aunque la decisión fue enteramente suya, sintió pena por la finalización de una relación cultivada durante años; se despidió con pesadumbre y culpa al abandonar a su gente.

*

El jeep que lo conducía a Esquel se alejaba, mientras agitaba las manos tristemente; atrás quedaba Ana enjugándose las lágrimas con el revés de la mano. Una etapa de sus vidas había terminado.

* * *

Walter Luis Katz

Acostumbrarse al ritmo y costumbres de la ciudad fue difícil; la sencillez de la vida en el campo, como también de las personas, había tomado forma en su personalidad. La identificación con el prójimo ya era parte de su carácter, y en su interior sentía que ese sentimiento lo acompañaría por toda su vida.

El trabajo tranquilo, las nuevas relaciones y su comportamiento no lo ayudaron en su recuperación. La vida sana, el aire puro, el aprovechamiento de sus aptitudes físicas, y el contacto estrecho con los trabajadores de la estancia le faltaron en su quehacer diario.

En cierto momento comprendió que debía tomar la vida en sus manos, con responsabilidad y con vistas al futuro. Tenía sólo treinta años y mucho para hacer. Estaba cara a cara con un desafío, y para ello debía estar sano y con fuerzas para enfrentarlo.

Fue a un instituto de rehabilitación corporal donde se interesó por el mejor tratamiento que pudiera recibir. De las charlas con los profesionales sacó en conclusión que la meta a conseguir tenía dos fases; física y psicológica. Para tener el cuerpo sano debía perfeccionar su ego, y desprenderse de inhibiciones. En pocas palabras, debía desenredar complejos escondidos en alguna parte de su persona, y sacar a flote en forma transparente su nueva personalidad.

Dos veces por semana iba a practicar gimnasia, participar en charlas con pequeños grupos, y recibir tratamiento psicofísico. Eso no fue simple; los cambios no suceden en poco tiempo, pues se debe pasar por un proceso lento y minucioso que se absorbe en la mente y en el cuerpo. Todo eso se recibe en pequeñas dosis, y

es difícil percibirlo, hasta que ocurren situaciones dramáticas.

En esas reuniones conoció a Rosalinda, joven atractiva e inteligente. El primer gesto de acercamiento fue sentarse juntos, y comentar las charlas en voz baja, creando una suerte de mutua identidad; la intimidad los llevó a un entendimiento intelectual, especialmente cuando profundizaron la conversación. Esa proximidad aumentó al participar juntos en las actividades gimnásticas, donde el contacto era físico y sensual.

- Jorge – dijo Rosalinda– propongo que tengamos una conexión más estrecha, que incluya actos de cooperación; más que eso, cierta complicidad, un frente común.

Jorge no estaba convencido de que esa relación trajera resultados positivos para los dos y, con tacto propuso - Rosalinda, nuestra tendencia es llegar a actos espirituales, y para obtenerlos deberíamos utilizar los elementos que nos ofrecen en este taller. Te invito a mi casa para que lo conversemos en esas condiciones.

Rosalinda aceptó su invitación y en la tarde del día siguiente se encontraron en casa de Jorge. Luego de una pequeña merienda, realizaron una meditación profunda, para comprobar por interacción de energía, si la idea propuesta por ella era conveniente. Los jóvenes, a través de la meditación entendieron que no había onda energética enteramente positiva entre los dos. Sus intenciones no prosperaron, aunque no cortaron las buenas relaciones entre ambos.

Cerca del final del ciclo de reuniones, Jorge se sentía una persona diferente física y espiritualmente. Habló

Walter Luis Katz

con una sanadora espiritual, y concertó un turno para recibir una serie de tratamientos de ese tipo. El cambio que se había planteado estaba en buen camino.

* * *

El día de la cita, Jorge llegó con ciertos temores y prejuicios. Pensó que tal vez tuvo una decisión apresurada, mas ya estaba allí, observando el cuarto de tratamientos, bajo la mirada sonriente de la sanadora. Estaba arreglado dentro de un absoluto minimalismo que invitaba a la tranquilidad; en un estante se encontraban una maceta con una plantita de perejil, un sencillo candelabro con una vela, y un grabador. El piso estaba casi totalmente cubierto por una alfombra hecha a tejar, con un dibujo de líneas en varias formas y colores, que se entrelazaban. Una pequeña cama de tratamientos y una silla completaban el conjunto.

Noah era una sanadora espiritual con dotes naturales, a las que había agregado conocimientos recibidos en institutos reconocidos. Era una persona tranquila y con gran personalidad; antes de comenzar el tratamiento conversó un poco con Jorge para calmarlo. Puso un casete con música suave, encendió una vela, y le pidió que se recostara en la cama y cerrara los ojos. Al cabo de un minuto de espera, Jorge sintió un masaje suave en las plantas de los pies y algunos puntos cercanos a los tobillos. Una extraña tranquilidad recorrió su cuerpo, y quedó en un estado de somnolencia. Un minuto después no sintió nada, como si ya no trabajaran sobre él. Sólo oía la música.

Casi una hora después se abrió la puerta; continuó con los ojos cerrados. Noah entró, le pidió que los abriera

lentamente, y comentó lo que había hecho – tu problema es de columna, pero más que eso, es sentimental y espiritual, causado por una gran falta, la de tus padres, que manifestás con tus temores. Cuando esos sentimientos afloran, se asientan en algunos lugares del cuerpo, produciendo dolores y malas sensaciones que pueden provocar situaciones depresivas. A través del tratamiento esas señales irán disminuyendo; también tendremos charlas que permitirán tu auto contemplación

-¿Por qué me presionaste las plantas y luego las abandonaste? – Preguntó Jorge – a pesar de ello sentí una fuerte modorra, y una tranquilidad espiritual que no había tenido durante mucho tiempo.

- Te he tocado puntos que disminuyen tensiones, al ver la inquietud manifestada en tu cuerpo; luego continué tratándote con "Healing", un sistema que utiliza muchas técnicas.

- Pero, no me has tocado el cuerpo – dijo Jorge.

- No es necesario. Toqué todos los campos magnéticos que representan a tu cuerpo físico, y que se encuentran cerca de él. Poco a poco lo entenderás – contestó Noah. Jorge se despidió hasta la próxima visita.

*

En dos o tres encuentros, recibió tratamiento parecido; sentía menos dolores en la espalda y en las manos, y estaba más tranquilo. Lo comentó con Noah.

- Tus tensiones van disminuyendo, y el resultado se manifiesta en tu cuerpo. Es como si tomaras un sedante que calma la ansiedad y los dolores. El objetivo es que seas consciente de tus sensaciones; desde el mo-

Walter Luis Katz

mento en que lo consigas, tendrás la facultad de recibir el tratamiento en toda su intensidad – contestó Noah, y continuó - puedo asegurarte que estás dotado de la personalidad necesaria para ser un sanador. Con tus conocimientos de Medicina y otros elementos podrías serlo, y de los buenos. Yo estoy dispuesta a enseñarte, y a medida que el tratamiento que te practico requiera menos tiempo, lo agregaremos al aprendizaje.

- Estoy muy interesado ¿cuando comenzamos? – Preguntó él.

Ya hemos comenzado – dijo Noah – Lo primero que tienes que saber es, que para tratar a personas, incluso a animales, se necesita una buena dosis de amor. El amor es lo más fuerte que existe; contiene grandes cantidades de energía, y la irradiamos con el pensamiento. Al mismo tiempo aprenderás a percibir la energía de los cuerpos, y qué características tiene, si es buena o mala.

Durante varias clases conversaron sobre temas espirituales, y se dedicaron a reconocer cuerpos, formas, y la intensidad de energía en cada uno, como también a descubrir irregularidades. El largo camino estaba iniciado.

* * *

Ya en el primer encuentro, Noah le enseñó a percibir y generar energía – pon tus manos en forma cóncava y acércalas sin que se toquen. Concéntrate; sentirás una suave presión, como si fuera un globo oponiéndose; mueve las manos suavemente y verás que el globo se agranda. Haz traído energía. No la abandones; pásala por tu cuerpo.

Alma y Espíritu

- Ahora piensa en figuras y dibújalas con la punta de tus dedos, usando el mismo principio; déjate llevar - al dibujar las formas, él lo hacía con precisión; el primer paso estaba dado.

- Piensa en alguna persona, y deja que tus dedos la dibujen, sin ayudarlos, sólo sigue a la resistencia que recibes ¿dónde sientes más vibraciones? – En el cabello – contestó Jorge.

- Justamente, las cabelleras atraen mucha energía, y es por eso que la mía es larga; en su oportunidad te lo explicaré. Es un principio que tomaremos siempre en cuenta para crear áreas energéticas. Practica todo lo que aprendiste, y en la próxima clase haremos una revisión.

La semana pasó volando para Jorge. Después de las horas de trabajo practicaba sus ejercicios y leía de un texto en el que abundaban lecturas sobre el alma y el espíritu.

*

- Ahora que puedes sentir la energía sin ayuda, te voy a enseñar otra técnica; entorna los ojos y mira ligeramente hacia arriba, trae una imagen y percíbela mientras tienes los ojos en esa posición. Cuando termines, cuéntame qué apreciaste – Jorge visualizó la imagen de una persona y con los dedos marcó su contorno – ahora busca los ojos, la boca y todo lo que puedas distinguir.

- Visualicé a una amiga; pude apreciar la forma de su cabellera y detalles de su cuerpo. Cada mano tuvo sen-

Walter Luis Katz

saciones diferentes. El movimiento de los párpados me lo indicaba.

- ¡Bravo! – Exclamó Noah – con la mano derecha reconociste formas y con la izquierda, tensiones. Basándonos en esta experiencia, podremos continuar el estudio. Ahora, revísala sólo con la mano izquierda y detente cada vez que sientas algo que no te parece natural.

Jorge trabajó sobre el cuerpo visualizado y comentó – en el pecho encontré vibraciones desagradables; también en la columna, aunque menores, y algo en el vientre. En mis manos y en mis ojos sentí vibraciones diferentes, no las que ya conocía.

- Tu mano descubrió nerviosidades, cada una en su intensidad. Ciertamente, no se manifiestan en la forma que conocemos en una persona tranquila. Cuando tratemos a quien hemos diagnosticado tensiones, lo haremos con la mano izquierda, si utilizamos la técnica de la bioenergía; en "healing" no hay diferencias entre las manos; es decir, se puede trabajar con las dos, juntas o por separado.

Jorge aprendió a introducir buena energía en su cuerpo mediante procedimientos sencillos, y también a transmitirlos; entendió que eso no era un tratamiento, aunque sí una buena ayuda. Noah practicó con él en la formación de un circuito energético que sólo podía hacerlo con personas que le inspiraran confianza. Se trataba de contacto físico, con manos y pies. Se sentaron sobre la alfombra descalzos, uno frente al otro, tocándose plantas con plantas, y palmas con palmas; al cabo de algunos minutos la energía de cada uno comenzó a transmitirse en el otro desde las extremidades de un la-

do del cuerpo, volviendo por las extremidades del otro lado. Era ésa una interacción de buenas energías. El resultado podía sentirse en una especie de suave euforia, alegría de vivir.

*

Otro de los temas del aprendizaje, fue la meditación, desde las formas más simples, hasta el uso de cristales y elementos de la naturaleza. Con la ayuda de cristales llegaron a muy buenos resultados; cada uno eligió dos piedras, las puso sobre las manos abiertas hacia arriba; y entre ellos dos colocaron un gran cristal de color dorado.

La meditación con ojos cerrados y total relajamiento dio resultados sorprendentes. Jorge notó que la energía de su cuerpo estaba altísima y, mientras estaba con los ojos cerrados, vio una extensa gama de colores.

- Se puede meditar utilizando luz. Con la imaginación traemos un bloque de luz, un pequeño sol, al lugar elegido (sobre la cabeza o frente al corazón). Transmitimos los rayos por todo el cuerpo, continuando hasta sentirnos colmados de energía.

Ten en cuenta que la relajación, la respiración profunda y la meditación van tomadas de la mano y se complementan. Ablandan los músculos a través de movimientos suaves, y llegan también a la columna vertebral.

* * *

- ¿En qué estás pensando en este momento, y por qué esa sonrisa? – Preguntó Noah.

Walter Luis Katz

- En mi dentista. No confío en esos bichos; si se distraen, en vez de la mala, te sacan la buena.
- ¿Hace mucho que te atiende? ¿Muy jovencito?
- No, bastante veterano. Algo como desde hace tres años; antes me atendía uno más joven, charlatán, que hacía chistes todo el tiempo, y me acomodaba la cabeza con unas bofetadas en vez de movérmela; muy delicadito.
- Yo hace años tuve uno que cuando estaba con la boca abierta me preguntaba cosas importantes y me miraba esperando respuesta – contó Noah.
- Ya sé. No me cuentes; seguro que te desesperabas al no poder hablar.
- Claro; era imposible. Creo que era medio sádico. Yo decía "aaa", y listo. Bueno, para ser dentista, posiblemente hay que ser sádico – dijo Noah
- El mío dice con dulzura y cara de lástima: "ahora un pinchacito", y me deja pensando en el pinchazo, en vez de decirme: mira allá, y chás. Seguro que a vos te acaricia y dice "linda, linda".
- No. La que tengo ahora es terriblemente torpe o malvada; me hace ver las estrellas no sólo con el torno, sino también con una pinza que ella maneja sólo para torturarme
- Me hace acordar a un peluquero, al que siempre le preguntábamos cuanto salía con anestesia y cuanto sin
- ¿Y él se daba por aludido?
- Claro; si nos mataba a bofetadas en la cabeza y raspones con el peine...
- Pero, tu vida ha sido una seguidilla de bofetadas.

*

En los próximos encuentros Noah le explicó sobre los centros energéticos ubicados en el cuerpo y los que se encuentran fuera de él, llamados chacras principales, chacras secundarios, y puntos menores; lugares para presionar y aplicar agujas También le enseñó sobre el aura, capa electro magnética que rodea el cuerpo humano. Todos estos elementos son invisibles al ojo y al tacto de las personas, salvo para los iniciados en la materia.

- Noah, quería contarte que estoy saliendo con una muchacha; me siento muy bien con ella. ¿Qué te parece?

- ¿Cómo es ella? Cuéntame algo.

- Hasta ahora, todo va bien. Es linda y calladita; se asusta de lo que estoy haciendo con la energía, y prefiere no hablar de eso.

- Es su derecho; no la presiones. En cierto momento se interesará, y sin que se lo pidas comenzará a hacer preguntas. Siéntete cómodo, y disfruta de su compañía. Tu percepción te va a decir si es compatible uno con el otro.

*

- Te enseñaré a purificar tu cuerpo y el de los demás, y a practicar defensas ante elementos y energías no deseadas. Es necesario tener el cuerpo purificado energéticamente, y defensas energéticas para poder atender. Se podrían comparar a las defensas que posee el cuerpo. Llévate estos apuntes; son sumamente técnicos, y te serán fáciles, utilizando tus conocimientos en la materia. Hemos llegado a una parte importante; tra-

Walter Luis Katz

tamientos con el uso de la energía, por ahora en el punto de vista de la "bioenergía". Con esa técnica usaremos la reacción de los párpados. Cuando trabajemos con "healing", será con la percepción de las manos y el cuerpo, y la ayuda de visualización.

- Encender una vela puede tener significados místicos, pero yo lo hago también como ayuda en la interpretación de las reacciones de las personas tratadas; además, la llama quema la mala energía que sale del cuerpo. Las diferentes formas y colores de la llama indican la situación física y emotiva del paciente. (*)

Noah quería enseñarle tratamientos espirituales; antes volvió a un tema importante – te recuerdo que sin amor, no hay sanador. El amor, con su poder, fortifica las emociones y ayuda a la comprensión de la vida. La persona que ama tiene pensamientos positivos, posición clara y decidida, elevado estado del alma y del espíritu. A este tema volveremos una y mil veces.

Otros elementos importantísimos:

Pensamiento - Sentimiento - Alma - Espíritu

Cualquiera de estos elementos, todos, dos o tres juntos o simplemente separados, pueden ayudar en los tratamientos.

* * *

Nuevos discípulos se incorporaron a las clases de Noah, por lo que decidió realizar un curso especial para todos. Todos eran alumnos adelantados, con experiencia en curaciones.

Alma y Espíritu

- Comenzaremos un tema apasionante, tanto para mis alumnos como para mí cada vez que vuelvo a él.

"No estamos solos en nuestro microcosmo; él está poplado por seres que vivieron en el pasado; algunos se encuentran en continuo proceso de reencarnación a lo largo de muchísimos años, y otros han cerrado ya ese circuito, y se encuentran cumpliendo cargos para ayudar a la humanidad".

"En nuestro estudio, nos referiremos a los guías espirituales. De acuerdo con la necesidad, desarrollo espiritual de las personas y relación con ellas, pueden ayudar a solucionar interrogantes sobre la vida, la muerte y todo lo que acontece alrededor de ellas".

"Nuestro guía espiritual más cercano se encuentra sentado sobre nuestro hombro izquierdo y nos cuida frente a acontecimientos imprevistos. Reacción frente a una situación de peligro es producida por nuestro guía". (*) No todos los discípulos tenían conocimientos sobre los guías; se veían caras de asombro, que aumentaron cuando Noah les anunció el estudio de reencarnaciones.

*

- Tenemos la posibilidad de examinar a la persona en su estado actual y en cualquier época de su pasado, y también reconocer cada órgano energéticamente. Se procede así:

"Traemos la energía de una persona viva en cualquier época; retrocedemos y llegamos al útero de su madre, si continuamos retrocediendo en el tiempo, nos encon-

Walter Luis Katz

traremos con una energía sin cuerpo ni vibración; si lo pedimos, recibiremos su última reencarnación".

"La vibración es diferente; es decir, no hay energía en su cuerpo, a pesar que percibimos su forma y sus órganos; si continuamos, recibiremos la forma de la reencarnación anterior. Por medio de esta técnica podemos examinar y tratar a todas las reencarnaciones de una persona, con todos los problemas que suelen encontrarse en el paciente hoy en día".

"Con ayuda de un elevado desarrollo espiritual podemos saber mucho sobre cada individuo y sobre nosotros mismos, después que revisamos con atención reencarnaciones anteriores". (*)

Luego realizaron algunas prácticas y visualizaron algunas personas, aunque los alumnos no llegaron a conclusiones definitivas.

- Una vez que conozcamos la técnica de las reencarnaciones, debemos saber que cada persona viva tiene su complemento energético, que es energía complementaria que se encuentra en otra del sexo opuesto. Esa persona y su energía intervienen en el estado de salud de la otra – Noah rió al ver bocas abiertas por la sorpresa – cuando uno de ellos muere, el otro queda sin complemento energético, quedando sin defensas. El sanador puede traer uno nuevo.

- Otro factor se relaciona con la herencia. Podemos revisar a padres y otros antepasados, de los que se reciben caracteres y problemas genéticos. Con tratamientos bioenergéticos, a veces se pueden neutralizar, tratando al espíritu del ascendiente en que comenzó el problema – los alumnos quedaron desarmados, y se despidieron hasta la próxima lección.

*

Jorge había olvidado la conversación con Noah; un día, estando junto a su amiga, sintió una rara sensación que lo molestó; prestó atención y guardó ese momento en sus recuerdos. Cuando estuvo solo en su casa, comprobó que entre ellos dos se generaba mala energía. El idilio entre ellos era una reacción de caracteres y emociones que chocaban en un desacuerdo total. Lo comentó con Noah telefónicamente, y ella le propuso tratarlo juntos en el próximo encuentro.

*

- Eso yo lo había visto; no te lo dije, y sólo esperaba que tú mismo lo descubrieras; no quise influir en tus decisiones. Esa chica esconde ciertas intenciones egoístas, con el objeto de satisfacer su ambición. Todo está en tus manos.

Antes de que esas relaciones avanzaran demasiado, Jorge les dio fin.

*

Noah explicó sobre la utilización del sonido en los tratamientos, en que se combinaban diferentes tonos; principalmente, utilizaban diversos platillos de bronce, que emitían sonidos que eran captados por el cerebro, y éste, a su vez los enviaba a los centros energéticos. La escala musical estaba representada por los siete chacras en orden ascendente. Jorge se interesó en un sonido, que usó como bajo obstinado; se trataba del tono "sol". Aprovechando sus conocimientos en Compo-

Walter Luis Katz

sición escribió una melodía simple en estilo serial, donde ese bajo obstinado era el que provocaba reacciones; para puente entre el principio y el final, compuso un breve tema. Al transmitirlo en un tratamiento, los centros energéticos de la persona se abrieron, sin que se necesitara otra ayuda. Otro elemento se encontraba en sus manos desde ese momento.

* * *

El curso estaba formado por tres mujeres y dos varones. Era un grupo selecto en que cada uno sobresalía por su talento. Avanzaban en conocimientos; ahora podían visualizar cuerpos de personas que no se encontraban en el lugar y sus órganos, como también reconocer cambios patológicos y diagnosticarlos. También podían distinguir las formas de los objetos que alguien les transmitía con ayuda del pensamiento.

Jorge colaboraba con Hilda, una de las alumnas; realizaban entre ellos pequeños tratamientos y experimentos, una vez en la casa de él, otra en la casa de ella, donde tenía un cómodo consultorio y solía atender utilizando otras técnicas.

Los tratamientos estudiados en casa de Noah, eran practicados en casa de Hilda; el estado físico y anímico de Jorge era como para que estuviera contento.

Un día, después de una preparación minuciosa por parte de los dos, comenzaron a visualizar imágenes extrañas; primero apareció frente a ambos un gigante, que surgía como reencarnación muy anterior de Hilda; según lo que veían, una vez ella fue un guerrero.

Inmediatamente apareció una dama con un largo vestido, otra reencarnación de Hilda. Estaban asombrados;

era la primera vez que veían esas apariciones, y comprobaron que era posible reencarnarse en una persona del otro sexo. Luego vieron a una mujer con dos niños. Jorge recibió un mensaje interno que le decía quién era esa mujer y quienes eran esos niños; pidió a Hilda que contara qué veía y qué conclusiones obtenía – veo a una madre con sus dos hijos, pero no veo al marido.

- El marido por aquel entonces ya había muerto – contestó Jorge – ¿notas algo que sale de lo común?

- Hay un gran resplandor sobre la madre y la hija – dijo Hilda, asombrada al ver esos detalles – y creo saber, aunque las personas actuales son diferentes, que sus almas pertenecen a mí y a la hija que un día tendré. Ay Jorge, sujétame, que me siento desmayar. Jorge la tomó suavemente por los hombros.

La sostuvo así hasta que se calmó – es exacto lo que dices ¿sabes donde se encuentran y cuál es la época? – preguntó él.

- Esto que vemos ocurre a principios del siglo dieciséis, y están parados en el frente de la casona familiar. En el fondo están los campos sembrados.

- Es todo así, como lo ves. El marido murió de una enfermedad, para la cual no había medicinas. Ella no pudo soportarlo, y al poco tiempo murió de tristeza, quedando sus hijos huérfanos, dueños de las propiedades. Allí se me pierden las huellas de esa familia – después de la emoción, Jorge mostraba señales de sorpresa y agotamiento.

- Jorge, te veo muy pálido ¿quieres que interrumbamos?

Walter Luis Katz

- No, ya me siento bien. A él lo encuentro nuevamente a fines del siglo diecinueve, casado con una reencarnación de alguien que no fuiste tú – terminó diciéndolo Jorge.

- Déjame, no me digas ¡el mismo hombre eres tú! –

Los dos comenzaron a reír. Habían descubierto algo de sus pasados.

*

- Sepan que el pensamiento juega un importante rol en las curaciones; no basta con imposición de manos. Concéntrense en lo que hacen, y traten de estar en el lugar que están tratando, como si los dedos se alargaran; así se logra irradiar más y mejor energía.

"El pensamiento se mueve sin evaluación de tiempo y espacio; es decir, puede trasladarse a lugares lejanos y posarse en personas, animales o cosas con que deseamos tener conexión".

"Una persona tranquila en cuerpo y alma, armonizada, puede enviar mensajes espirituales a otras con cualidades afines; estos mensajes despiertan en ellas pensamientos semejantes, de armonía y paz. Por otra parte, pensamientos de venganza, odio, envidia, estimulan sentimientos similares".

"Por eso, se debe pensar siempre con amor, tolerancia y afecto hacia el prójimo. Las elevadas vibraciones del pensamiento, llegan a todos los corazones abiertos para ellas, y por otra parte, cada persona las devuelve con creces. Esa es la fuerza del pensamiento y del amor".

(*)

* * *

Alma y Espiritu

Un día Noah los llevó a una arboleda situada cerca de su casa; no se veía bien cuidada, pero tenía la belleza de lo natural. Se internaron pisando una colchoneta de hojas, caminando lentamente y prestando atención a los sonidos; un pájaro solitario trinaba, y el sonido del viento susurraba en los oídos.

- Hoy observaremos usando todos los sentidos, y la percepción sensorial que hemos desarrollado en estos meses de estudio. En este lugar estamos en contacto con todo lo espiritual, y si nos concentramos, podremos conectarnos con lo mejor de la creación.

- Miren con atención al aire, frente a ustedes, un metro o dos hacia delante; verán algunas partículas de varias formas. Tomen el tiempo necesario, y luego digan qué vieron – dijo Noah.

Comenzaron a mirar con mucha concentración, entrecerrando los ojos. Uno de los muchachos comentó sobre unas partículas parecidas a estrellitas que titilaban – se ven como vemos a las estrellas en las noches, titilando constantemente.

Una chica mostró unas pequeñas nubecitas, también en movimiento – no se ven como motas de algodón, sino como algo nebuloso – Hilda definió unas figuras diminutas de color oscuro, con forma de espiral.

- Esos espirales son energías malas; los puntos titilantes y las nubecitas grises son buenas energías; habrán notado que hay más cantidad de estas dos últimas.

- Pobre de nosotros si hubiera sido al revés – dijo uno de los muchachos.

-Estoy contigo – dijo Noah – ahora, uno por uno, observe la copa de un árbol, y pida que la energía que se

Walter Luis Katz

encuentra en las hojas, venga hacia él – lo hicieron en diferentes árboles y descubrieron un haz de luz que venía hacia ellos desde cada uno, metiéndose en el cuerpo. Cuando terminaron esa operación, cada uno tuvo la sensación de haber recibido buena energía en su cuerpo.

- ¿Se dieron cuenta que se puede recibir energía de un árbol? También se le puede pedir que la transmita a otras personas. Les contaré una pequeña anécdota: una vez una amiga mía, sentada en su coche, se quejaba de dolor de espaldas; sin decirle nada, pedí a varios árboles que estaban cerca de nosotras que irradiaran sobre ella. Al cabo de unos minutos, cuando vi que ya no recibía energía, le pregunté: ¿cómo te sientes? Muy bien; me contestó. Me miró con ojos pícaros y preguntó: ¿qué me hiciste? No dije nada.

Noah se acercó a un gran árbol y llamó a los discípulos – párense frente a mí y toquen con ambas manos el tronco; cierren los ojos y concéntrense. La energía del árbol formará un circuito entre sí y el cuerpo de cada uno; en pocos minutos lo sentirán. Continúen en esa posición y abran los ojos – Todos sentían la energía correr por las manos y el cuerpo. Disfrutaban ese momento; se veía en sus sonrisas.

- Estamos rodeados por algunos espíritus viejísimos; que se acercaron a curiosear; dejémoslos que participen de nuestra reunión. Ustedes pueden tocarlos con las manos y acariciarlos; los que ya tienen la facultad de verlos, aprecien la belleza que les da la vejez; una vejez adquirida a través de muchas reencarnaciones, y los años de espera que transcurrieron entre ellas.

Alma y Espiritu

- Tengan en cuenta que están siempre dispuestos a ayudarnos; con sólo llamarlos, vienen para participar en las curaciones. En la próxima clase realizaremos tratamientos sobre todos ustedes, y veremos cómo se comportan los guías, que en realidad son espíritus.

*

- Les voy a contar algo gracioso – dijo Jorge – Le comenté a una vecina sobre la técnica del árbol que nos enseñaste hace unos días; ella lo tomó muy en serio y decidió practicarla con tan mala suerte que un vecino la vio a la mañana, muy temprano, abrazando a un árbol muy bonito, con copa como cabellera. Al mediodía todo el barrio hablaba del suceso. Ahora la pobre no sale de la casa; tiene vergüenza de presentarse frente a la gente; piensa que todos creen que está chiflada.

- Tengan en cuenta que estas cosas hay que explicarlas con claridad, advirtiéndoles que se debe tener cuidado al experimentarlas, que sea en lugar y hora adecuados, y darles un uso correcto para que no surjan problemitas como éste. Ahora lo saben para el futuro – dijo Noah. El tema terminó en risas.

- Volviendo a la lección, recuerden que en bioenergía, como yo la practico, cada mano tiene su función específica. En "healing", las dos tienen las mismas características, y una ayuda a la otra; además, tienen independencia y pueden trabajar en forma automática, sin el uso de la voluntad. ¿Adivinan por qué?

- Seguramente los guías personales o los ayudantes conducen las manos de los sanadores – dijo Hilda.

Walter Luis Katz

- Nada más exacto. Podríamos decir que ellos nos hacen el trabajo; nosotros ponemos solamente la energía.

*

Los discípulos rodeaban la mesa de trabajo; Noah les enseñó cómo proceder – primero pedimos a nuestro guía personal que invite espíritus, sólo buenos espíritus, para que ayuden en el trabajo. Luego ponemos música suave, y encendemos una vela. Practicamos una depuración y una defensa energética en nuestros cuerpos, y luego lo hacemos con la persona tratada.

- En la forma que sepamos o podamos, con las manos, con visualización interna o con nuestros propios ojos, observemos a los espíritus ayudantes y lo que hacen. Presten atención y verán que todos nuestros movimientos son acompañados por ellos, y si continuamos con la observación, notaremos si nos corrigen, o nos permiten proseguir. - Algunos de los alumnos sonreían - sin sonrisitas maliciosas; pueden comprobarlo – dijo Noah.

- Cuando terminemos, dejemos al paciente descansando, no sin antes agradecer por haber tenido la oportunidad de trabajar y recibir ayuda,

*

El curso estaba por finalizar; Noah y Jorge conversaban sobre los resultados – gracias a ti he llegado a algo diferente, en que todo es amor; quisiera que ahora que estoy en él no haya regreso a lo anterior – confesó Jorge.

Alma y Espiritu

- ¿Y tus relaciones amorosas como andan? - Preguntó Noah.

- No sé qué decir; estoy desubicado. Conozco mis sentimientos pero, estoy hablando de una mujer casada – dijo confusamente Jorge.

- Justamente – dijo Noah – tienes que decidirlo antes de que la pierdas. Si no lo sabías, el vínculo con su marido se ha deshecho. Yo te aconsejaría que vayas ahora mismo, que corras.

Un poco más tarde Hilda y Jorge se encontraron – Jorge ¿qué puedes decir sobre lo que descubrimos en este cuarto? ¿Fue algo real, que puede repetirse? – Preguntó Hilda.

- Fueron vivencias que tuvimos los dos, que para mí no tienen lugar para discusión. Esas relaciones pueden volver en cualquier época. Yo siento que han vuelto, y quiero que permanezcan – dijo Jorge.

Hilda lo miró a los ojos; su mirada era una mezcla de interrogación y súplica. Él la miró fijamente y la abrazó – Quiero que se repita muchas veces, que cada reencuentro nuestro sea un viaje en esa dirección, sin retorno.

* * *

(*) De "Contacto de Energía Vital" del mismo autor.

Walter Luis Katz

LOS PARDO

Samuel Pardo entró asustado a su casa. Momentos antes se había enterado que por consejos del inquisidor Tomás de Torquemada, los Reyes Católicos firmaron el edicto de expulsión de los judíos conversos que se resistían a recibir las aguas bautismales. Les acordaban un plazo de cuatro meses a partir del treinta y uno de marzo de mil cuatrocientos noventa y dos para dejar el país, sin el derecho de llevar sus bienes.

Conocía los antecedentes que llevaron a esa resolución, por historias que escuchó de sus padres, y que pasaban verbalmente durante generaciones. Se sabía que a fines del siglo sexto comenzaron las conversiones forzadas al catolicismo, con disminución de derechos a los nuevos cristianos y judíos no conversos. La prohibición de profesar el culto anterior era absoluta, y estaba penada desde tormento, cárcel, amputación de algún miembro, y hasta podían ser llevados a la hoguera.

Afortunadamente para ellos, en esa época los religiosos católicos estaban ocupados en otras actividades, razón por la que no controlaron las conversiones; eso les proporcionaba cierta tranquilidad.

En tiempos más cercanos, se recordaban las matanzas de miles de judíos en Castilla, Cataluña y Valencia, y la creación del Tribunal de la Inquisición en Sevilla, que aplicó toda su autoridad y fuerza.

Las esperanzas de centenares de años, cuando fueron recibidos por la España acogedora, fueron disminuyendo debido a la intolerancia de las elites religiosas que comenzaron una cruel persecución. En el raciocinio del clero no cabía la idea de que los cambios debían hacerse lentamente y por propia decisión, sin uso de la fuerza.

Los judíos de España se habían ocupado de la agricultura ya fuera alquilando o adquiriendo tierras, trabajándolas por el sistema del colonato, explotación por medio de colonos. Por una ley real prohibieron a los judíos ser terratenientes o alquilar terrenos; tampoco podían emplear a católicos para los trabajos. En esas

Walter Luis Katz

condiciones, por falta de trabajadores, también los Pardo se vieron obligados como tantos otros, a dedicarse al comercio y a la artesanía, y en algunos casos llegaron a ser prestamistas.

Samuel, cuyo nombre recibió en recuerdo de su bisabuelo estaba casado con Luz; del matrimonio nacieron cuatro hijos: José, en homenaje a su abuelo muerto, Juan, Tomasa y Francisco. Era tradición en las comunidades judías dar a los recién nacidos el nombre de algún pariente muerto, diferente de la costumbre cristiana de bautizar al niño, especialmente al primogénito, con el nombre de su padre.

El joven José se había casado con la muchacha que el casamentero propuso a la familia, hija de Mauricio Pinto, fabricante de alfombras y cortinas; el joven matrimonio aún no tenía hijos.

Juan, casado con Clara Toledano, ya era padre de un varoncito, al que dio el nombre de José, en memoria de su abuelo.

La familia se completaba con la abuela Estrella, viuda de José Pardo desde hacía muchos años. Ayudaba a Luz en los quehaceres hogareños y, a pesar del tiempo que vivían juntas, aún le enseñaba a cocinar. Según las normas de la época, la abuela gozaba de un trato matriarcal, con el respeto a que era acreedora.

Después que dejaron la agricultura los Pardo aprendieron a trabajar metales preciosos, y se dedicaron a la fabricación de joyas, objetos de arte e instrumentos del ceremonial religioso, llegando a ser especialistas en el ramo. Lentamente, a fuerza de trabajo conjunto, reunieron un buen capital en dinero, alhajas, oro y plata.

Alma y Espiritu

La vida por generaciones en la ciudad de Toledo, la educación de los niños en la ieshivá (1) y las oraciones en la sinagoga de Samuel ha Leví (2) les hacía pensar en Jerusalén, la ciudad sagrada, no sólo por la vida espiritual, sino también por la semejanza edilicia entre las dos ciudades.

Como Jerusalén, la ciudad estaba construida dentro de un alto muro de piedras. Junto al muro había una fosa y puertas custodiadas por guardias que no permitían la entrada a extraños.

De esa forma estaban protegidos para dedicarse a sus ocupaciones sin correr peligros, y los niños podían jugar con libertad en las calles empedradas.

Samuel Pardo dejó de trabajar en la fabricación de joyas, puesto que no estaba permitido llevarse ningún patrimonio. Solamente hizo varias estrellas de David con una inscripción en el reverso, para repartir entre sus hijos.

Un tiempo antes de viajar, su hijo Juan comunicó que aceptaba las imposiciones de recibir el bautismo, quedándose en Toledo. Sin poder tomar nada para el exilio, Samuel transfirió todas sus propiedades a Juan.

*

Verano de mil cuatrocientos noventa y dos.

- Corramos. Los jinetes del rey, enviados en nombre de la inquisición, persiguen por las calles de Toledo a nuestros asustados hermanos convertidos que no respetaron el juramento – gritó Samuel Pardo - sus corazones los hicieron volver al judaísmo y ahora al ser descubiertos, huyen del tropel y los látigos.

Walter Luis Katz

La familia Pardo también corría con los aterrorizados vecinos. El abuelo Samuel recibió un golpe en la cara, cayendo sobre los adoquines; en la desenfrenada carrera, algunos caballos lo pisaron. Minutos más tarde, la callejuela era muerte y llanto. Los demás estaban sentenciados, si no salían a una nueva diáspora.

Atendieron a los heridos, rápidamente enterraron a los muertos y rezaron por sus almas. Luego reunieron las pocas cosas para llevar, que consistían en algunas ropas, cobijas y alimentos. Todo fue cargado sobre el carrito tirado por una mula. Entre llantos, la abuela Estrella, la nuera Luz, los tres nietos y la esposa de uno de ellos subieron al carro e iniciaron el camino hacia el mar.

La abuela Estrella se despidió como recitando - adiós mi casa querida, donde ha vivido la madre mía.

Atrás quedaron su hijo Jonatán, el nieto Juan con su esposa e hijo, la tumba fresca de Samuel y la cultura conservada durante siglos.

*

El viaje fue lento y pesado; dormían al costado de los caminos polvorientos, alimentándose de lo poco que conseguían. Cansados llegaron a Gibraltar, tras un viaje de varias semanas. Cruzaron el estrecho en un barquito y al llegar a África, después de muchas generaciones en España, comenzaron nueva vida en tierra extraña, lengua extraña. Dos meses después estaban instalados en Fez.

Fez era una ciudad muy antigua con muchas mezquitas, palacios y casas de comercio; fue la metrópoli religiosa, artística e intelectual de Marruecos y se desta-

caba por su clima agradable. Allí podía verse gran cantidad de exilados moros que escaparon de España durante la reconquista de Andalucía y se agrupaban en un barrio. Los Pardo se dedicaron al oficio que aprendieron en Toledo: laborar oro, plata y piedras preciosas.

Con las demás familias llegadas construyeron una sinagoga donde se reunían para orar por el regreso a la nunca olvidada Jerusalén. Continuaron hablando en castellano y mantuvieron las tradiciones. Luz aprendió de las amigas moras a cocinar la comida marroquí, pero continuó observando la cashrut (3) en la cocina.

Muchos años más tarde se trasladaron a Rabat, capital de Marruecos, y durante siglos fueron proveedores de joyas para la casa real; en el siglo diecinueve pasaron a Casablanca. Eran un emporio en el ramo de la joyería.

Con la costumbre judía de dar al recién nacido el nombre de un abuelo o tío muerto y de los cristianos de bautizar a uno de los hijos, por lo general al primogénito con el nombre del padre, las familias Pardo de Casablanca y Toledo hicieron perdurar el nombre del abuelo José por muchas generaciones. Lo mismo ocurrió con el nombre y el recuerdo de la abuela Estrella. Cada uno cumplió con la tradición según la religión que profesaba.

*

La gran mayoría de la judería ya estaba convertida a la fuerza al cristianismo; los que se negaron terminaron en el exilio o en la hoguera de la inquisición. Jonatán, el hermano de Samuel no quiso exilarse y decidió permanecer en España como católico. Continuó viviendo

Walter Luis Katz

en Toledo con su esposa e hijos, concurrió a la iglesia y siguió atendiendo el negocio. A escondidas practicaba la religión de sus abuelos. El engaño fue descubierto y Jonatán pagó a la Inquisición con su vida.

Juan no volvió a la vieja religión; respetó su condición de católico y lentamente se trocó en fervoroso cristiano.

*

Los Pardo de Marruecos progresaron económicamente siendo los mayores abastecedores de joyas del reino. Mantenían una intensa vida religiosa y social, y costearon colegios y sinagogas que construyeron con el dinero que donaban, junto con otra gente pudiente de esa colectividad.

Los hijos y nietos estudiaban en las mejores universidades locales, de Constantinopla y Europa, convirtiéndose en excelentes profesionales. En sus corazones aún sentían nostalgias seculares por las perdidas Jerusalén y Toledo.

La cultura recibida durante siglos en tierra española podía apreciarse en las comidas, en el idioma puro traído a fines del siglo XV y en las romanzas cantadas en la casa familiar. Se podía valorar la fidelidad guardada hacia la lengua de sus ancestros.

*

José Pardo de Toledo siguió practicando el Catolicismo, y trabajando fuerte pudo dejar a sus descendientes una pequeña fortuna; varios de sus hijos siguieron con el oficio familiar.

Después de varias generaciones, los judíos convertidos gozaron de la anulación de las limitaciones y fueron considerados como todos los españoles. Incluso hubo un sacerdote católico dentro de esa familia.

El correr de los años los llevó al siglo veinte con sus cambios políticos y económicos. La dictadura que gobernó después de la destrucción de la República Española trajo crisis política, económica y moral. La familia Pardo se identificó con la destituida república y sólo esperó la oportunidad para reunir el dinero necesario para viajar a otro país. Ese esfuerzo les llevó unos años más.

*

Mil novecientos cuarenta y dos.

La guerra mundial estaba en su etapa más violenta; el norte de África era escenario de duras batallas. Casablanca, en Marruecos, era centro de espionaje e intrigas y la delación por dinero era común. José Pardo temía por su familia, pues estaba enterado de las deportaciones de judíos que realizaban los nazis en toda Europa.

El gran capital obtenido durante cuatrocientos cincuenta años fue la ayuda para salir de ese peligroso lugar y buscar futuro en otro país. Quedaron atrás muchos recuerdos registrados en el libro familiar: los servicios en la casa real, la representación de la comunidad ante las cortes, la ayuda a las universidades, cuentos de casamientos, nacimientos, Bar Mitzvas (4) y Torah (5).

Walter Luis Katz

Comenzaron un éxodo organizado, recorriendo algunos países europeos, hasta zarpar hacia América. Descendieron en Montevideo, permaneciendo cierto tiempo para considerar posibilidades, y luego decidieron probar suerte en Argentina.

Una mañana fría salieron de Uruguay en un vapor de La Carrera, envueltos en la niebla; al llegar al puerto de Buenos Aires, la tarde estaba radiante; la ciudad los recibió en su esplendor.

Después, todo marchó como lo deseaban. Vivieron en el barrio del Once, donde creció la familia y aumentaron los bienes. El rezo matinal lo hicieron en la sinagoga de la calle Paso, a pocos metros de la casa familiar.

*

Mil novecientos cuarenta y seis.

La guerra mundial quedó atrás; la guerra civil española terminó antes, dejando recuerdos de dolor. José Pardo y su familia decidieron salir de España y probar su suerte en la Argentina; con grandes sacrificios reunieron el dinero para los pasajes marítimos de toda la familia.

Llegaron en una época difícil para comenzar vida nueva; alquilaron una casa en uno de los barrios porteños y abrieron un taller de reparación de joyas y platería. Se desenvolvían con dificultad; costaba ganar el sustento y dar estudio a los hijos. Asistían a misa en la Catedral de San José de Flores. No pensaban volver mientras continuara la dictadura en España.

Los abuelos ya no estaban; los hijos y nietos fueron sus continuadores. Como todo el pueblo, soportaron

dictaduras y abusos del poder y vivieron en carne propia los secuestros y desapariciones, ya como ciudadanos argentinos.

El idioma que hablaban en España fue cambiando en el transcurso de los años; los dichos toledanos fueron reemplazados por el típico hablar porteño; ya no pronunciaban las graciosas zetas, pero agregaron las elegantes elles. Aún sentían la necesidad de regresar alguna vez a Toledo, para honrar a sus antepasados en su eterno descanso.

*

Año dos mil dos.

José Pardo y su hermana estaban atendiendo la joyería familiar en el Once; Estrella cantaba una vieja romanza española, transmitida oralmente durante generaciones.

Entró un joven a pedir trabajo como oficial en el taller de joyas y platería; dijo llamarse casualmente, José Pardo. Mientras hablaba miraba con curiosidad el pecho del dueño, que lucía una estrella de David de oro, de forma original; se podía apreciar que la alhaja tenía muchos años, una verdadera antigüedad. El colgante estaba al revés y pudo leer las palabras grabadas.

Escuchó que los hermanos se llamaban por sus nombres. De pronto comenzó a llorar y se arrojó a los brazos de José Pardo. Estrella se acercó y vio que el joven también tenía una estrella de David que colgaba de su cuello. Inició un angustiado llanto y abrazó a los dos hombres. Cuando se calmó, comparó los dos colgantes y las inscripciones:

Walter Luis Katz

"Fecho por José Pardo – Toledo – 1492".

* * *

- (1) Colegio donde se realizan estudios religiosos.
- (2). Hoy convertida en "Iglesia del Tránsito".
- (3) Cocina siguiendo las normas de higiene según la religión.
- (4) Ceremonia en que consideran al chico de 13 años
persona mayor.
- (5) Libro que forma parte de la Biblia.

Cita en el pueblo

Al despedirse, la tía Lidia le recordó a Mary – mira: debes hablar con él con claridad; sabes que desde hace varios años no tenemos contacto, y no sé cómo será su reacción.

– No te preocupes, tía – Mary le dio un beso y subió al autobús. Se acomodó en el espacioso asiento reclinable, preparándose para dormir; debía llegar fresca y descansada,

El coche salió el sábado al atardecer, y una larga noche tomó el viaje; al llegar a destino, los pasajeros comen-

zaron a bajar y a encontrarse con los que aguardaban; en pocos minutos la plataforma quedó desierta, y sólo quedó una muchacha que caminaba con preocupación, mirando hacia todos lados. En un extremo estaba parado un joven alto y elegante, con un ramo de flores en sus manos, mirándola sin decidir qué hacer. Por fin se atrevió y caminó hacia ella; tímidamente preguntó – perdón señorita ¿tal vez usted viene a visitar a Javier? – Ella asintió con la cabeza. El saludo de Javier fue correcto; la tía de Mary le había telefoneado pidiéndole que atendiera a su sobrina durante su estadía en el pueblo, y él estaba dispuesto a concederle esa atención.

Tomó suavemente el brazo de la muchacha, le pidió su bolso de viaje y la condujo a la confitería vecina para tomar algo caliente; luego se dispuso a mostrarle la pequeña ciudad. Subieron a su coche deportivo, y durante más de una hora pasearon, charlaron, y luego se dirigieron a la casa del joven.

El edificio se encontraba en un barrio aristocrático, de casas con jardines al frente, colmados de rosales con capullos abiertos. Ese detalle impactó a Mary.

Entraron a la pequeña casa de una planta, amueblada sobriamente; en la sala había dos pequeños sillones, una mesita, estante con libros, televisor, un equipo estereofónico y teléfono. Era un ambiente íntimo que invitaba al diálogo; Mary comenzó a hablar con énfasis.

– Los lugares, el atractivo que emana de ellos, y tu explicación que hasta un guía de turismo envidiaría, me fascinaron. Debes querer mucho a tu ciudad para hablar de ella en la forma que lo haces. Y confieso que en nuestra breve conversación comencé a conocerte;

Walter Luis Katz

no es cierto que seas callado o ¿es hoy uno de los días en que estás dispuesto para la charla?

Javier contestó con pocas palabras – traeré algunos bocadillos; me tomará un par de minutos.

Cuando él salió de la sala, Mary sacó su teléfono celular y marcó un número – hola tía, llegué hace una hora; Javier me esperaba en la estación de autobuses; me invitó a tomar algo en una confitería y después realizamos un pequeño paseo por la ciudad. Me cae bonita y simpática; el ambiente apacible que se vive en ella me va a ayudar a realizar con éxito lo que me he propuesto. Besos, te quiero mucho.

Javier regresó – algo para comer y gaseosas. Es una lástima que vas a estar tan poco tiempo; no alcanzaremos a conversar mucho.

Mary contestó con seguridad – pensé tomar habitación en un hotel. A propósito, me causó gracia la cantidad de negocios con dos nombres; mi tía ya me había contado que esa costumbre comenzó hace muchos años. Los letreros de "Té y Simpatía", "Botones y Moños" y "Pablo y Virginia", le dan a la ciudad un toque muy especial. Si encontrara a "Tom y Jerry" tendríamos cartón lleno.

Javier contestó, disfrutando del ambiente amigable – y hay otros nombres, aunque menos impactantes. A un quiosquito que vende cualquier cosa, lo llamaron "Cualquiercosería".

– Tía Lidia me contó cosas especiales de la ciudad, y de los habitantes con su personal carácter. Siempre habla de ti, y lo hace con mucho entusiasmo, especialmente cuando recuerda tus aptitudes. ¿Realmente fuis-

te un alumno brillante y talentoso para todas las artes?
– preguntó Mary.

– Esa es su opinión personal, y de todos modos, exagera – contestó él con sobriedad.

– De todas maneras ¿siempre tuviste facilidad para componer canciones y ponerles letras? Ella dijo que en tu adolescencia escribiste mucho sobre el amor.

– En esa época aprendí un amor diferente, sumamente idealizado. Dar amor a todos sin elegir, sin preguntar, sin pretender ser correspondido.

– ¿Crees que eso es suficiente, y sin individualizar a quien quieres? – Preguntó curiosamente Mary. –

- En cierto modo, sí. No se debe dudar dando amor. El amor que otorgamos vuelve a nosotros, e influye no sólo sobre nuestros sentimientos, sino también sobre todo nuestro ser, irradiándose a lo físico, mental, sentimental, al alma y al espíritu. Es difícil entender todo en un instante, pero hay mucho para pensar.

Mary comprendió que el diálogo tomaba carácter intelectual y espiritual – ciertamente, amar me trae a la conciencia situaciones magníficas. Si amo a alguna persona, al pensar en ella se me ocurre hacer cosas grandiosas, también las pequeñas, aunque todas con gran sentimiento – contestó – pero, simplemente amor al prójimo, y esas condiciones, me parece algo extraño.

Javier la miró fijamente – cada cosa en su lugar y momento. No descarto ninguna posibilidad, aunque creo que todo está basado en esa teoría. El amor recibido o transmitido, vuelve transformado en algo positivo, ya venga del prójimo o de la persona amada.

Walter Luis Katz

- Mmm – murmuró Mary – lo que decís me hace pensar.

- Dejalo en tu cabecita y verás que sin esforzarte lo irás procesando; en cierto momento será parte de tus juicios e ideas. Cambió el tema – ¿qué hacés en tu vida? ¿En qué te ocupás?

– Estudié Periodismo y en eso trabajo. Colaboro en un diario sobre temas de actualidad, y con el tiempo trataré de escribir mis memorias; claro, si logro acumular la experiencia y madurez que se requieren para hacerlo.

- Tu viaje tiene relación con tu trabajo ¿o es un simple paseo?

- En realidad, es algo complejo, y tiene un sentido especial; a causa de unos artículos que publiqué, me amenazaron, y mi jefe me propuso que saliera de la ciudad para estar más segura. Por otra parte hay una causa emocional que prefiero reservarla, por ahora.

– Mientras estés aquí, yo seré responsable de tu seguridad, y lo otro, si gano tu confianza ¿me lo dirás? – dijo Javier con cierto recato. Cambió el tema – Hace diez años que tía Lidia...

– ¿Cómo? ¿También es tu tía? – preguntó Mary asombrada.

– No. Es una manera de decir. Después que se fue de aquí estudié Economía, volví y hoy tengo una oficina de Asesoría. Mis horas libres las aprovecho para ir al club, jugar al tenis, ir al brazo pequeño del río a pescar y también a meditar.

– ¿Meditás? ¿Qué se siente al meditar? – Otra vez Mary se sintió entusiasmada; el tema le interesaba. Mu-

chos de sus amigos practicaban yoga y contaban maravillas de sus experiencias.

– Cuando por la meditación llego a una situación entre despierto y dormido, es decir "estado alfa" me libero de tensiones, mejora mi estado de ánimo y me sumerjo en una inmensa paz. En esos momentos siento la buena energía y el amor del cual hablé.

- ¿Cuál es tu reacción cuando eso ocurre?

- Siempre tengo papel y lápiz para escribir esas vivencias. Una vez sentí que comenzaba a flotar y luego salía de mi cuerpo; dentro de la meditación me busqué a mí mismo, y en esa búsqueda encontré a un hombre muy anciano dentro de una gruta; entendí que era mi guía espiritual. Le hice una pregunta metafísica muy importante y su respuesta me conformó. A veces vuelvo a él, pero no siempre obtengo los resultados que espero.

– Pero, no dejás de probarlo ¿verdad? Dijiste que cuando volvés del trabajo prepararás tu comida. – eso le causaba gracia a Mary.

– Comida de soltero; por lo general huevos fritos con la clara crocante y la yema entera, acompañados por papas infladas.

– ¿Cómo las prepararás?

– Corto rodajas de papa anchas y finas y las frío en aceite muy caliente hasta que se inflan. Lleno un vaso de buen vino y me como todo.

– ¿Hoy vas a cocinar también para mí? - Va a ser divertido, pensó Mary.

– En realidad encargué comida preparada que creo que te va a gustar: pescado al horno con crema, arroz con

Walter Luis Katz

hierbas aromáticas y tofú frito con verduras saltadas. De postre torta helada con chocolate derretido y cerezas confitadas. Vino blanco y oporto.

– ¿Cómo supiste que me gustan todas esas delicias? – Estaba encantada.

– Lo adiviné.

*

– Me sorprendiste con tu pregunta sobre la muerte y la verdad es que me asusté. Te pido que me expliques tus puntos de vista. – Dijo Mary.

– Es un proceso. Se aprende a considerar que en realidad no es tan mala, incluso es buena cuando llega en el momento adecuado. Es el paso a un estado de tranquilidad espiritual en que se recibe una purificación; son los preparativos para pasar a una reencarnación, y nacer nuevamente con un nuevo cuerpo y alma renovada.

– Ese proceso ¿Es uniforme en todas las personas? ¿Cómo juega? – preguntó Mary.

– Es un juego, si aceptás la expresión. En cada uno es diferente y toma su tiempo; algunas veces es inmediato y otras lleva muchos años; si la persona está muy desarrollada espiritualmente suele ocurrir que la reencarnación no se produce, y su espíritu queda en ese mundo para ayudar a otras almas.

– Volvamos al amor. Lo tratas en forma diferente. ¿Querés hablar más de él? – Preguntó ella.

– Sólo algunas conclusiones, y sin palabras pomposas: es la mayor fuerza que existe en el universo, fortifica los sentimientos y ayuda a la comprensión de la vida. La persona que ama tiene pensamientos positivos, posición clara y decidida, elevado estado del alma

y del espíritu; vive con optimismo y alegría y como ya dije, si transmitimos amor sin pretender nada a cambio, regresa a nosotros multiplicado.

– ¿No te parece como un intercambio de sentimientos a título oneroso?

– No existen intereses; yo no veo ganancias. También eso es un proceso. Cuando uno se acostumbra a amar sin querer retribución, se comienza a cosechar los frutos. Finalizando, el amor es una sensación en el cuerpo, en el sentimiento y también en el espíritu. Existe en todo, en el mismo momento. – Terminó Javier.

– ¿Y él es el Poder Supremo?

– El Poder Supremo se encuentra en él y también en la persona. Cada cosa Lo representa.

*

En un momento en que quedó sola, Mary telefoneó a su tía – tía Lidia, todo está en su curso; creo que esta tarde estaré en condiciones de regresar, trayendo una respuesta, por supuesto.

*

Javier la llevó a conocer el río. Los sauces llorones a sus orillas le daban un toque de color. Caminaron por la playa. – Sentarse con la naturaleza, frente a una gran masa de agua llena el cuerpo de energía positiva – dijo - personalmente, prefiero hacerlo a orillas del mar, relajarme, y de sus sales recibir mi ración de vida. – Conversaron sobre los acontecimientos políticos ocurridos años atrás, que no tenían solución. Mary quedó pensativa, incluso triste; parecía que por momentos es-

Walter Luis Katz

taba desconectada del tema. – Tu inquietud debe ser muy profunda ¿Tienes algo para decir, alguna reflexión? – Preguntó él.

– Hay algo traumático de lo que yo y muchos no podemos desprendernos. Tengo ante mí a los que buscan a sus desaparecidos, con la esperanza de que algún día regresen, y también tumbas vacías que esperan. Pienso también en los niños raptados que no conocieron a sus padres biológicos, entregados a otras familias. Todos esos son crímenes cometidos por la barbarie; es necesario encontrar y condenar a los que disfrutaban impunidad por esos actos.

Javier la abrazó suavemente y la condujo paseando por la orilla del gran río, mientras observaban los enormes troncos lanzados desde las zonas altas, para ser recogidos en el curso inferior y procesados en los aserraderos.

Habló de la fuerza del destino, de todo lo que está escrito pero sujeto a la voluntad de las personas, del karma que las acompaña en las reencarnaciones, y el papel que les toca cumplir para cerrar ciclos que no fueron completados.

Volvieron a la casa; Javier salió por unos minutos, Mary abrió un álbum que se encontraba sobre la biblioteca; descubrió varias fotos suyas, puestas en orden. Lo cerró inmediatamente y lo colocó en su lugar.

Javier regresó y se sentó frente a Mary – comencé a contarte lo que le ocurrió a un amigo mío. Hace como un año, cuando viajaba dentro de la ciudad, chocó con el auto de una estudiante; la joven sufrió graves heridas, y el vehículo tuvo daños. Él se tomó el deber de acompañarla en el tiempo que estuvo internada en el

hospital, pues ella no tiene familiares aquí, y también se preocupó por la reparación del coche. Durante varias semanas la ayudó en su rehabilitación y sus necesidades económicas, sin separarse de ella hasta que estuvo restablecida. Después continuó sus estudios académicos, y los finalizó con éxito. Ella sigue concurriendo a la universidad, y pronto estará graduada. Pero con eso no termina la historia; dos semanas atrás, estuve invitado a la boda entre los dos. Fue una ceremonia plena de emoción.

– Bravo – exclamó Mary – el amor venció – una cucharita que tenía en la mano se le cayó, se agachó a recogerla en el momento que lo hacía Javier; él le tomó la mano junto con la cucharita; quedaron mirándose.

Golpearon a la puerta. Javier la abrió; frente a él estaba un joven – ¿puedo entrar?

– ¡Qué pregunta! – Dijo Javier – Daniel, entrá a conocer a Mary, que está paseando en el pueblo. Es la sobrina de Lidia, nuestra maestra de arte. ¿La recordás?

– ¿Quién puede olvidar a una persona como ella? Fue una compañera para nosotros – contestó Daniel.

– Te ves un poco raro. ¿Qué te pasa? – Preguntó Javier.

– No es suficiente que por causa de la globalización tuve a comprar estos pantalones con ocho bolsillos, lo único que ofrecen en estos días, y llavero con un chifle, porque no se consiguen los sencillos; en un restaurante me vi obligado a comer unos platos raros con condimentos exóticos, y a aguantar una hora de música rara – protestó Daniel – y otra cosa; hoy casi me atro-

Walter Luis Katz

pellan dos veces. Ya es imposible caminar por la ciudad.

Mary intervino en la conversación – A mi me ocurre muy a menudo, a pesar que miro dos veces antes de cruzar una calle. Hay tantos conductores no precavidos, que me hacen temblar de miedo.

– No cuidan a los peatones ni a ellos mismos. Habría que esconderles las llaves del coche – dijo Daniel.

Mary y Javier rieron el chiste de Daniel, que se había parado dispuesto a retirarse. – Me gustó conocerte – dijo – los amigos de Javier, también son los míos. Espero verte nuevamente.

– No podría vivir sin ese loco – exclamó Javier al irse su amigo. – Me interesaría conocer detalles sobre tu profesión – continuó.

– Al periodismo lo llaman el cuarto poder, la fuerza del conocimiento público en un régimen democrático. Aún cuando se pasa de sus límites no puede condenar o absolver; tiene solamente fuerza moral. Te doy un ejemplo: la extorsión existe en todas las capas de la sociedad, y es obligación del periodismo informar sobre ella al público, a pesar de que hay interesados en anularle el derecho y las herramientas para hacerlo. Es sabido que sólo lo escrito en las demandas es válido, y lo que no se encuentra en ellas no tiene valor. Pero también podemos preguntarnos qué secretos están guardados en los documentos que no son del conocimiento público.

Javier escuchó y quedó pensativo por unos instantes – Mary, decime ¿hay alguien en tu vida?

– Mucho tiempo soy leal a un mismo hombre – contestó ella – él está en mis pensamientos, en mi corazón.

– ¿Te está aguardando?

– No creo; prefiero permanecer aquí, en la pensión de alguna señora mayor, y esperar – dijo Mary con tristeza.

– ¿Él vendrá a buscarte?

– No.

– Entonces ¿qué vas a hacer?

– Creo que no tengo esperanzas.

– No estoy de acuerdo. Él debe decidir. Tenés el derecho de ser feliz.

– Y vos ¿podés hablar sobre tus cosas? – preguntó Mary un poco molesta.

– A veces soy transparente y me muestro como soy, pero otras... no tengo coraje para demostrarme. Perdóná; no quisiera continuar con el tema.

La tirante situación hizo explotar a Mary – ¿Te das cuenta? Todo es por tu culpa.

– ¿Yo qué hice? – dijo Javier extrañado.

– Nada. No hiciste ni entendiste nada. Tu conversación es puro formalismo y frialdad. Tus palabras salen como de un cedazo; no son espontáneas. Y así es como entendés lo que escuchás.

– Quiero entenderte y que también me entiendas – dijo Javier desconcertado. – ¿No podés concebir que sólo te quiera a vos? – Estalló Mary - durante meses he pasado días contemplando una foto tuya, sin tener la oportunidad de conocerte; por eso decidí venir para decirte que me reservé para vos. No conocí ningún hombre y no conoceré. Ahora decido volver a casa.

Javier tomó el álbum de fotografías – No, Mary. Tu tía me contó tantas cosas de vos, que he llegado al ena-

Walter Luis Katz

moramiento. Aquí están tus fotos que ella me mandó y las poesías que te escribí. No tuve el coraje de ser sincero. Por favor, dame una oportunidad.

Mary se acercó a él y lo abrazó. En ese instante sonó el celular de Javier. Pasó a la otra habitación para hablar.

- Sí, tía. Todo bien; la tengo en el bolsillo. Ella es mía y yo de ella. Chau, besos – regresó a la sala.

– Escuché tu conversación; me has utilizado Me siento desdichada y traicionada; ya no tenemos de qué hablar. Por favor, pedí un taxi para que me lleve a la estación de ómnibus.

– Perdón, perdón – dijo Javier – tía Lidia tuvo una idea y fuimos con ella hasta el final; yo lo hice por amor. No voy a renunciar a vos. No te vayas; por favor.

– Callate, tontito. Ya olvidé todo. – El teléfono de Mary sonó; se hizo a un lado y habló en voz baja – sí, tía; el que está en mi bolsillo es él... Ya recibirás información completa. Te cuento que tengo asegurado donde vivir; hotel de cinco estrellas. ¡Qué preguntas hacés! ¡En el paraíso!

– ¿Quién era? – Preguntó él.

– Javier, Javier... no se entendía nada; me parece que era una llamada equivocada.

* * *

